

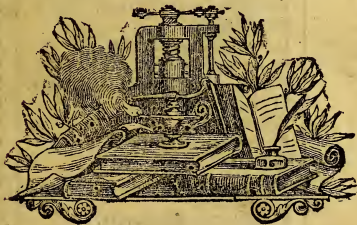
*La morisca de alajuar*

7363

**GALERIA DRAMATICA**

**COLECCION**  
**DE LAS MEJORES OBRAS**  
**DEL TEATRO**  
**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**  
**Y DEL ESTRANJERO.**

POR  
**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid:**  
**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?  
 Un tercero en discordia.  
 Un novio para la niña.  
 Otro diablo predicador.  
 Me voy de Madrid.  
 La redaccion de un periódico.  
 Las improvisaciones.  
 Una de tantas.  
 Muérete y verás.  
 El amigo mártir.  
 Todo es farsa en este mundo.  
 D. Fernando el emplazado.  
 Medidas extraordinarias.  
 El poeta y la beneficiada.  
 Ella es él.  
 El pró y el contra.  
 El hombre gordo.  
 Flaquezas ministeriales.  
 El hombre pacífico.  
 El qué dirán.  
 Un día de campo.  
 El novio y el concierto.  
 No ganamos para sustos.  
 Bellido Dolfos.  
 ¡Una vieja!  
 El pelo de la dehesa.  
 Lances de carnaval.  
 Pruebas de amor conyugal.  
 El cuarto de hora.  
 La ponchada.  
 El plan de un drama.  
 Dios los cria y ellos se juntan.  
 Cuentas atrasadas.  
 Mi secretario y yo.  
 ¡Qué hombre tan amable!  
 Los hijos de Eduardo.  
 Engañar con la verdad.  
 Los primeros amores.  
 A la zorra candilazo.  
 El amante prestado.  
 Un paseo á Bedlan.  
 Mi tío el jorobado.  
 La familia del boticario.  
 El segundo año.  
 La loca fingida.  
 No mas muchachos.  
 Mi empleo y mi muger.  
 La primera leccion de amor.  
 Lo vivo y lo pintado.  
 La pluma prodigiosa.  
 La batelera de pasages.  
 La mansion del crimen.  
 La escuela de las casadas.  
 El editor responsable.  
 ¡Estaba de Dios!  
 Blanca de Borbon.  
 Carlos II el hechizado.  
 Rosmunda.  
 D. Alvaro de Luna.  
 El entremetido.  
 Un novio á pedir de boca.  
 Un frances en Cartagena.  
 Por no decir la verdad.

Rodrigo.  
 Carlos V en Ajofrin.  
 Cuidado con las novias.  
 Un monarca y su privado.  
 El día mas feliz de la vida.  
 El vigilante.  
 La escuela de los viejos.  
 El vaso de agua.  
 Un casamiento sin amor.  
 Matilde.  
 D. Trifon.  
 Masaniello.  
 Atrás!  
 Guzman el bueno.  
 El amigo en candelero.  
 El Trovador.  
 El page.  
 El rey monje.  
 Magdalena.  
 El bastardo.  
 Samuel.  
 Dandolo.  
 El encubierto de Valencia.  
 Batilde, ó América libre.  
 Margarita de Borgoña.  
 La pandilla.  
 D. Juan de Marana.  
 Calígula.  
 Zaida.  
 Juan de Suavia.  
 El caballero leal.  
 El premio del vencedor.  
 Gabriel.  
 Las bodas de doña Sancha.  
 Los amantes de Teruel.  
 Doña Mencía.  
 La redoma encantada.  
 La visionaria.  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 El amo criado.  
 Ernesto.  
 El barbero de Sevilla.  
 Alfonso el Casto.  
 Primero yo.  
 El abuelito.  
 El Bachiller Mendarias.  
 Macías.  
 No mas mostrador.  
 Roberto Dillon.  
 Felipe.  
 Un desafío.  
 Arte de conspirar.  
 Partir á tiempo.  
 Tu amor ó la muerte.  
 D. Juan de Austria.  
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.  
 Tanto vales cuanto tienes.  
 Solaces de un prisionero.  
 La morisca de Alajuar.  
 El crisol de la lealtad.  
 Finezas contra desvios.  
 Guillermo Tell.  
 El gran capitán.

El desengaño en un sue-  
 Mas vale llegar á tiempo  
 Ganar perdiendo.  
 Cada cual con su razon.  
 Lealtad de una muger.  
 El zapatero y el rey 1.<sup>a</sup>  
 Apoteosis de Calderon.  
 El zapatero y el rey 2.<sup>a</sup>  
 El eco del torrente.  
 Los dos vireyes.  
 La corte del Buen-Retir  
 Bárbara Blomberg.  
 D. Jaime el conquistado  
 Higuamota.  
 La aurora de Colon.  
 El conde D. Julian.  
 Cerdan, justicia de Aragon  
 Contigo pan y cebolla.  
 Tal para cual.  
 Las costumbres de anta  
 El jugador.  
 Del mal el menos.  
 Toros y cañas.  
 Quien mas pone pierde  
 Rivera.  
 El rigor de las desdicha  
 Las simpatias.  
 El diablo cojuelo.  
 Las ventas de Cárdenas.  
 Dos validos.  
 La tumba salvada.  
 El Tasso.  
 Acertar errando.  
 Hacerse amar con peluc  
 Shakespeare enamorado  
 Máscara reconciliadora.  
 El testamento.  
 El gastrónomo sin diner  
 Miguel y Cristina.  
 La vuelta de Estanislao.  
 Las capas.  
 Un ministro!!!  
 Quiero ser cómico.  
 El ambicioso.  
 Marino Faliero.  
 El marido de mi muger.  
 Jacobo II.  
 El rey se divierte.  
 La muger de un artista.  
 La segunda dama duend  
 Un alma de artista.  
 Una ausencia.  
 Mateo.  
 Amor de madre.  
 El honor español.  
 La sociedad de los trece.  
 Los perros del monte  
 Bernardo.  
 El héroe por fuerza.  
 Bruno el tejedor.  
 De un apuro otro mayor  
 Empeños de una vengan  
 ¡Es un bandido!

# LA MORISCA DE ALAJUÁR,

COMEDIA

EN TRES JORNADAS.

DE

DON ANGEL DE SAAVEDRA,

*Duque de Rivas.*



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

*calle de Segovia, n. 6.*

—  
1841.

## PERSONAS.

---

DON FERNANDO.	CORBACHO.
MARIA, <i>morisca</i> .	MALEC, <i>morisco</i> .
MULIM-ALBENZAR, <i>morisco</i> .	ZEIR, <i>morisco</i> .
EL CONDE DE SALAZAR.	UN SECRETARIO.
FELISA, <i>cristiana</i> .	UN ALCAIDE.
ABDALLA, <i>Alfaquí morisco</i> .	DONCELLAS ALDEANAS, <i>moriscas</i> .
EL MARQUES DE CARACENA.	PASTORES, <i>moriscos</i> .
EL COMENDADOR MAYOR.	MORISCOS CONJURADOS.
EL CAPITAN GARCIA.	SOLDADOS ESPAÑOLES.
UN SARGENTO.	

---

*La accion pasa en el reino de Valencia á fines del año de 1609, y principios del de 1610.*

---

Esta comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.





# Sornada primera.

## ESCENA PRIMERA.

El teatro representa una amena cañada en las cercanías de la villa de Alajuár, rodeada de ásperos montes.—Después de cantar dentro los cuatro primeros versos, salen diez ó doce jóvenes ALDEANAS moriscas, y detrás de ellas MARIA y FELISA: todas con cantarillos, como que van por agua á la fuente.

1.<sup>a</sup> Aldeana. (Canta dentro.)  
No tenga fé ni esperanza  
quien no estuviere en presencia.

Todas. (En coro, dentro.)  
Pues son olvido y mudanza  
las condiciones de ausencia.

Salen TODAS.

2.<sup>a</sup> Aldeana. (Canta.)  
Quien quisiere ser amado  
trabaje por ser presente;  
que cuan presto fuere ausente  
tan presto será olvidado.

1.<sup>a</sup> Aldeana. (Canta.)  
No tenga fé ni esperanza  
quien no estuviere en presencia.

Todas. (En coro cantan.)  
Pues son olvido y mudanza  
las condiciones de ausencia. (Vanse.)

Maria. (Deteniendo á Felisa.)

Déjalas llegar , amiga,  
al dulce raudal , y aquí  
queda un rato junto á mí,  
á consolar mi fatiga.

Que esa insensata cancion,  
con que dan vida á este egido ,  
todo un infierno ha metido  
en mi roto corazon.

Y miente la letra , miente ,  
pues amor que no es vulgar  
nunca mas firme ha de estar  
que cuando está en un ausente.

*Felisa.*

Singular es tu constancia,  
ó hermosísima Maria ,  
y ese amor que desafía  
al tiempo y á la distancia.  
En hora menguada vino  
don Fernando á este lugar  
tu tierno pecho á enredar  
en tan ciego desatino.

*Maria.*

No digas eso , que yo  
bendigo el feliz momento  
en que para alojamiento  
mi casa y mi pecho halló.  
En aquella temporada ,  
que le tuve junto á mí,  
tan venturosa me ví,  
y tan amante y amada,  
que con su recuerdo solo  
soy la mas feliz muger ,  
que en el orbe puede haber ,  
desde un polo al otro polo.  
Y un porvenir tan risueño  
de encanto y felicidad  
se presentó á mi ansiedad ,  
que voy tras él con empeño.

*Felisa.*

¡ Ay que los recuerdos son  
dejos de un bien acabado ;  
y un porvenir no ha pasado  
jamás de incierta ilusion!  
No es , no , tan desatinada  
la letra de ese cantar ,

que solo te da pesar  
 porque estás alucinada.  
 Si tuvieras mi experiencia,  
 (ya la tendrás algun dia)  
 conocieras, hija mia,  
 de tu pasion la demencia.  
 No es decir que quepa engaño  
 en el pecho de tu amante:  
 será muy firme y constante:  
 pero está sin verte un año!

*Maria.* Cuando ¡ay de mí! se marchó  
 de esa Flandes á la guerra,  
 antes de un año á esta tierra  
 volver amante juró.

*Felisa.* Ya el año cumplido es.

*Maria.* Y yo con gran fé lo aguardo,  
 que no es, Felisa, retardo  
 solo el retardo de un mes.

*Felisa.* De los que se van, dejando  
 en España empeños locos,  
 á esa Flandes, vuelven pocos.

*Maria.* Uno será don Fernando.  
 Si conocieras, amiga,  
 los extremos de su amor,  
 de su palabra el valor,  
 y de su alma, que bendiga  
 Dios, los dotes celestiales,  
 como yo los conocí;  
 no me afligieras así,  
 con desconfianzas tales.

Vendrá, ama mia, vendrá.

*Felisa.* ¿Pero aunque vuelva, qué esperas?....

Quien eres no consideras,  
 ni sabes quien él será.

Tú, morisca....

*Maria.* (Con viveza.) Yo, cristiana.

*Felisa.* (Con ternura.) ¡Hija idolatrada!.... Sí,  
 que de madre te serví  
 desde tu niñez temprana,  
 y con mi leche mamaste  
 la fe mas pura y leal,  
 siendo mi gozo cabal,

porque en ella te afirmaste.  
Y tu sangre misma... ¡ay triste!  
sin madre desde la cuna....

Dios te ha dado la fortuna  
de que en mis brazos creciste.

—Pero al asunto tornando  
de tu amor, pues con razon  
se me parte el corazon  
otros tiempos recordando ;  
te diré que aunque cristiana,  
eres morisca, Maria,  
en quien nunca halla hidalguía  
la soberbia castellana.

Y de tu amante, aunque sea  
falso el nombre que nos dijo,  
la ilustre alcurnia colijo  
de la insignia, que campea  
roja en su pecho español:

¿ y te querrá para esposa,  
aunque te adore cual diosa,  
y le parezcas un sol?

*Maria.*

(*Con dignidad.*) Hubo moros caballeros,  
y moros reyes tambien.

¿ Y quién quitar puede, quién  
su sangre á sus herederos?

La familia de Albenzar,  
por mas que el hado la humilla,  
ni á los reyes de Castilla  
nobleza debe envidiar.

Que en los muros de Jaen  
ha dejado fama eterna,  
y hoy un Albenzar gobierna  
las torres de Tremecén.

Y si la cristiana cruz  
aun lo mas vil avalora,  
no ha de oscurecér ahora  
de mi nobleza la luz.

*Felisa.*

(*Aparte.*) En cuanto hace, piensa y dice  
descubre su sangre hidalga.

....; Oh recuerdos!.... Dios me valga,  
no sé si bien ó mal hice.

(*Alto.*) ; Ah! si insensatos uo fueran



de tu morisca nacion  
 los nobles , con mas razon  
 de su estirpe alarde hicieran.  
 Tal vez cual cristiana vieja  
 y cual de sangre española  
 pienso yo.

*Maria.*

No eres la sola:  
 pues á mí tambien me aqueja  
 ver á la raza africana,  
 ya española, y que debía  
 con noble y leal bizarría  
 ser española y cristiana ,  
 cerrar con obstinacion  
 los ojos á la verdad,  
 y buscarse; ó ceguedad,  
 continua persecucion.

*Felisa.*

¿Tu talento ha traslucido  
 los altos intentos?...

*Maria.*

Si,  
 los intentos locos dí,  
 y que el corazon partido  
 me tienen, pues los cristianos  
 los conocen y los ven,  
 y alistan fuerzas tambien  
 para que resulten vanos.  
 Verás pues que los rigores  
 que dos veces se temieron,  
 y que evitarse pudieron,  
 van á renacer mayores.  
 Y verás de los moriscos  
 en la osada resistencia  
 solo una ciega demencia,  
 que ensangrentará estos riscos.  
 Pues tu padre es....

*Felisa.*

*Maria.*

Harto lloro  
 la obstinacion en que vive,  
 y ese obsequio, que recibe  
 de todo este pueblo moro.

*Felisa.*

(*Con burla.*) ¿Esperanzas no te dan  
 esas cosas que han contado  
 de Alfatim, el encantado  
 en las sierras de Espadán,

de quien dice el Alfaquí,  
que sobre un verde corcel  
el imperio de Ismaël  
ha de restaurar aquí?

*Maria.* (Con desprecio.) Yo soy, Felisa, cristiana,  
cristiana de corazón,  
y oigo con indignación  
esa creencia musulmana.  
Solo desdichas espero  
de ese ardor mal entendido,  
que en nuestra gente ha encendido  
tanto ambicioso embustero.  
—Mas no hablemos de esto, no:  
hablemos de don Fernando,  
á quien estoy esperando  
con el alma toda yo. (Voces dentro.)

*Una.* Detente!....

*Otra.* A la ladera....

*Otra.* Atajad por aquí.

*D. Fern.* (Dentro.) ¡Cielos!

*Corbacho.* (Dentro y muy lejos.) Espera.

*Maria.* (Sobresaltada.) ¿Qué acento da ese monte,  
que poblado de horror el horizonte,  
causa en mi corazón mortal desmayo?

*Felisa.* (Asombrada y mirando adentro.)  
Como encendido rayo  
ó perdido cometa,  
desbocado brido, que no sujeta  
el freno roto ya, veloz se mete  
con peligro espantoso del ginete  
en lo mas intrincado de esas breñas.

*Maria.* (Mirando adentro.)  
Sí, ya le veo entre las altas peñas,  
que exhalación parece;  
y su dorada piel, que resplandece  
del sol á las vislumbres,  
enciende con relámpagos las cumbres.  
Dijérase que uniendo va con saltos  
las bajas nubes y los montes altos.

*Felisa.* ¡Cuán firme el caballero  
sobre la espalda va del monstruo negro,  
¡o desdichada suerte!

despeñado á los brazos de la muerte!  
(*Asustada, y en ademán de huir.*)

Hácia aquí viene... Huyamos,  
que á ser despojo de su furia vamos.

*Maria.* (*Horrorizada, y apartando la vista.*)  
Precipitóse!... cielos!... ¿No lo viste?  
;Espectáculo triste!...

tropezó con un risco,  
que es ya de su sepulcro el obelisco.

*Felisa.* (*Mirando adentro con ansiedad.*)

Ya acuden los pastores...  
Quieran del cielo airado los rigores....

*Maria.* (*Desalentada.*)

Vamos... démonos prisa

Vamos allá, Felisa... (*Titubeando.*)

Mas ;ay!... andar no puedo....

rémora de mis plantas es el miedo.

;Ay de mí desdichada!

(*Cae desmayada en brazos de Felisa.*)

*Felisa.* (*Sosteniéndola.*)

;Cielos!... ;cielos!... ;Maria desmayada!

Ya en gualdas se han tornado

las rosas de su rostro delicado.

Y la boca entreabierto,

y los labios de hielo

parecen ;ay! la puerta

por do quiere volar el alma al cielo.

—;Maria!... ;Ay de mí triste! Ya me falta

vigor para en mis brazos sostenerla ,

sobre este césped que el abril esmalta ,

mientras busco socorro he de ponerla.

Y corriendo á la fuente

agua traeré con que regar su frente.

(*La coloca á un lado sobre un ribazo.*)

;Ay cielos!... ;Hija mia!

caduco miro en su semblante el dia. (*Vase.*)

Sale DON FERNANDO, descompuesto, sin capa ni sombrero, con la ropilla abierta, lleno de lodo, y con algunos piquetes en el rostro. Le rodean cuatro ó seis PASTORES moriscos.

*D. Fern.* Yo os adoro rendido,

o Dios omnipotente y bondadoso,  
que en peligro tan grave y espantoso  
amparado me habeis, y defendido.

Y á vos, ó buena gente,  
gracias os doy postrado,  
pues tan caritativa y diligente  
para darme socorro habeis volado.

Retiraos: no fué nada  
el golpe: la maleza enmarañada  
lo quebrantó de modo,  
que lo que sangre fuera, solo es lodo.

Esa vecina fuente  
me dará refrigerio competente  
para el susto en sus plácidos cristales.

Tornad á esos fragosos peñascales,  
en pos del bruto alado,  
que tal vez del ladrido importunado  
de vuestros fieles perros,  
desatado huracan, cruzó los cerros,  
hundiéndose á sí mismo

y á mí con él en tan profundo abismo.

Si le hallais vivo, es ruego  
que de mano al lugar lo lleveis luego.  
Y os conjuro busqueis á un fiel criado,  
que al mirarme empeñado  
en tan tremendo lance,

por socorrerme se arrojó al alcance.

Y aun le escucho perdido en esas breñas  
darme de su lealtad con llanto señas.

*(Vanse los pastores.)*

Allí la clara fuente me convida  
con su líquido hielo. *(Repara en Maria.)*

Mas... ¿qué es esto que miro?... ; Santo cielo!..  
desmayada ó dormida

una muger sobre la yerba yace:  
y mi pecho al mirarla se deshace.

*(Se acerca y la reconoce.)*

; Infelice de mí!.... ; Delirio?... ; Sueño?...  
mi dulce encanto, mi adorado dueño.

; Oh celestial Maria!

; Así te encuentra, oh Dios, el ánsia mia?...  
; oh!.... despierta mi bien, mi amor despierta.



(*La mueve y examina.*)

¡Cielos!... helada.... yerta.  
 ¡ay!.... ¡para hallarla así salvé la vida!!!  
 ...siempre una desventura  
 es de otra mas atroz prenda segura.  
 ¡Maria!.... ¡mi Maria!.... ¡Oh Dios!....

(*La observa.*)

Acaso

á la respiracion aun lento paso  
 da el labio desteñido,  
 y del todo el calor aun no ha perdido.  
 para poderle dar presto socorro  
 hácia la fuente arrebatado corro.

(*Va á marchar y se detiene.*)

Mas aqui una aldeana á toda prisa  
 desde la fuente viene.  
 Y con agua vendrá, puesto que tiene  
 un cántaro en la mano.... ¡Ay que es Felisa!

Sale FELISA con un cantarillo, y se detiene al ver á D. FERNANDO.

*Felisa.*            ¿Un caballero allí?... ¿qué importa? Vuelo,  
 que en desmayo mortal yace en el suelo.

(*Se acerca y reconoce á D. Fernando.*)

¡Oh señor don Fernando!

*D. Fern.*            ¡Ay Felisa!.... ¿Qué es esto?

*Felisa.*            Desventuras, señor.

*D. Fern.*                                Con agua presto  
 regad el rostro de azucena.

*Felisa.*                                        Cuando  
 de breñas el confuso laberinto  
 cruzar vió á un despeñado, que sin duda  
 erais á lo que infiero,  
 por amoroso instinto  
 os conoció tal vez, y yerta y muda  
 cayó cual veis.

(*Salpica con agua el rostro de Maria.*)

*D. Fern.*                                ¡Oh celestial Maria!

(*Se sienta junto á ella, la incorpora sosteniéndole la  
 cabeza.*)

*Felisa.*            Ya torna en sí.

*D. Fern.*                                Torna á lucir el dia.

¡Maria!

*Maria.* (Volviendo en sí.)  
¿Dónde estoy?...

*D. Fern.* Sobre mi pecho.

*Maria.* (Desalentada.)

¿Y el infelice, que pedazos hecho...

*D. Fern.* (Arrojándose á sus pies.)

A tus plantas tu vida idolatrando.

*Maria.* (Abrazándolo trasportada de gozo.)

¿Deliro?.. ¡Oh confusion!.. ¡Cielos!... ¡Fernando!

(Permanecen abrazados un instante, y se sientan juntos, con muestras de gran ternura y contento.)

*Maria.* ¿Es engaño?... ¿es ilusion?

¿Estoy soñando ó despierta?...

Mi oprimido corazón

duda, y duda con razon,

que sea tanta dicha cierta.

*B. Fern.* Sí, hermosísima *Maria*,

tu tierno y rendido amante

torna amoroso y constante

á tus plantas este dia,

de un gran peligro triunfante.

Que para poder lograr

tan alta y dichosa suerte,

cual es la de merecerte,

es fuerza antes arrostrar

los peligros de la muerte.

*Maria.* ¿Con que fuisteis vos, *Fernando*,  
fuisteis vos, aquel que ví...?

*D. Fern.* Divino dueño, yo fui

el que esos cerros salvando...

*Maria.* ¡Cuán presto, ay Dios, lo temí!

—¿Y no os habeis hecho nada

con un golpe tan tremendo...

¡ay de mí! que os estoy viendo,

Y aun indecisa y turbada

que deliro estoy creyendo?

*D. Fern.* De un angel en la presencia

nunca puede ocurrir mal,

y tú el ángel celestial

fuiste, que la Providencia

me dió en el trance mortal.

*Maria.* (Sobresaltada.) Pero aun estais demudado.

- .... con sangre en el rostro.... sí.
- D. Fern.* Acaso cuando caí  
entre el ramage acópado  
sin yo sentirlo me herí.  
Mas no es nada.
- Maria.* (*Afligida.*) La caída  
resultas puede tener....
- D. Fern.* (*Con gran ternura.*)  
Pues ya os he llegado á ver,  
segura tengo la vida,  
y nada debo temer.
- Maria.* (*Se levanta inquieta y solícita, y toma el  
cantarillo de Felisa.*)  
; Ah! Bebed, bebed os ruego....  
Que os limpie el rostro dejad.  
(*Se le limpia con el delantal.*)  
; Ay!.... no cesa mi ansiedad,  
no puedo lograr sosiego  
al veros así.... Tomad.
- (*Le da de beber, y en tanto continúa, dirigiéndose á Felisa.*)  
Ya ves, ya ves, ama mia,  
si esperaba con razon,  
si mi amante corazon  
con motivo desmentia  
la impertinente cancion.
- D. Fern.* (*Al acabar de beber.*)  
Agua dada por tu mano,  
o Maria angelical,  
medicina es celestial,  
es bálsamo sobrehumano  
capaz de hacerme inmortal.

Sale CORBACHO muy fatigado, y trae en la mano el sombrero y la  
capa con cruz de Santiago, de don Fernando.

- Corbacho.* Pues, señor, yo lo celebro.  
Cuando encontrarte creí  
al pie de un áspero risco,  
hecho pedazos dos mil,  
tornando los arroyuelos  
en espumoso carmin,  
y las yerbas de esmeralda

en corales ó en rubís ;  
 te encuentro , Dios te bendiga ,  
 cual nunca sano y gentil ,  
 sentado en pintadas flores ,  
 y en brazos de un serafin .  
 Si de todas tus caidas  
 te levantas tan feliz ,  
 vive Dios que á cada instante  
 á despeñarte has de ir .

*Maria.*

¡Corbacho!

*Corbacho.*

¡Señora mia!....

¡Felisa!

*Felisa.*

¿Tú por aquí?

*Corbacho.*

La sogá tras el caldero ,  
 tras de su dueño el mastin .  
 Pero , señor , ¿estás vivo?....  
 ....¿Estás vivo , sin mentir?  
 Pues segun ha sido el golpe  
 me asombro de verte . Y si  
 estás ya muerto , y tan solo  
 eres ánima sutil ,  
 me has dado el chasco mas grande....

*D. Fern.*

No entiendo.... ¿qué chasco?... di.

*Corbacho.*

¿Pues , qué , te parece flojo?  
 Pudiera yo discurrir  
 jamas , sabiendo quien eres ,  
 y como vives , en fin ,  
 que sin confesion muriendo ,  
 te encontraras en un tris ,  
 no digo en el purgatorio ,  
 dueño de la gloria así?

*D. Fern.*

Y qué bien , amigo , dices  
 porque mi gloria está aqui .  
 La presencia de Maria ,  
 luz de mi estrella feliz ,  
 me alcanzó con su influencia ,  
 y me salvó de morir .

*Corbacho.*

Si conforme diste en blando  
 sobre el mullido cogin  
 de lantiscos y retamas ,  
 contra el peñasco , que allí  
 está á dos dedos , te dieras



el coscorrón, juro á mí  
 que del mundo las Marias  
 todas, aunque sean cien mil,  
 ni las Blasas, ni las Petras,  
 ni las Victorianas, ni  
 las Alfonsas te librarán,  
 (aunque estrellas del Zenit,  
 y flores del Paraíso  
 fueran en brillo y matiz)  
 de ser hoy huevo estrellado  
 ó tortilla en peregil.  
 Mas ponte, señor, la capa,  
 toma el sombrero, que así  
 pareces una figura  
 de un desgarrado tapiz.

*(Don Fernando se levanta y ayudado por Corbacho se pone la capa, ajusta la ropilla, se limpia el lodo, y se pone el sombrero, siguiendo entre tanto el diálogo.)*

¿Pero esto al cabo qué ha sido?  
 pues no lo sé, aunque lo ví.

*D. Fern.* Al embestirme los perros,  
 que salieron del redil,  
 un bote dió mi caballo,  
 por sujetarlo rompí  
 el freno, y partió furioso.

*Corbacho.* ¡Endemoniado rocín!  
 después de catorce leguas,  
 que no son grano de anís;  
 y de, sin descanso alguno,  
 desde Flandes hasta aquí  
 jornada tras de jornada,  
 y no muy cortas, venir!

*D. Fern.* No he visto otro mas lijero:  
 era un corzo, era un neblí.

*Corbacho.* Un desatado demonio  
 debieras, señor, decir.

*D. Fern.* ¿Y lo encontraron?

*Corbacho.* Tendido  
 y harto mal trecho. Hacia allí  
 se lo llevan los pastores,  
 desencajado un cuadril.  
 —Mas en Alajuár entremos

señor, y mira por tí.  
 Date luego una sangría,  
 pues suelen despues salir  
 resultas de estos porrazos.

*Maria.* (Levantándose con viveza.)

¡Ay mi don Fernando!... Si,  
 vamos al punto á mi casa  
 donde os saldrá á recibir  
 mi buen padre con los brazos,  
 dándose por muy feliz  
 de que á honrar vuelva su choza  
 caballero tan gentil.

*D. Fern.* Vamos pues á donde quieras,  
 ó divino querubin,  
 tan encantado me encuentro  
 en estando junto á tí,  
 que cualquier parte del mundo  
 es el cielo para mí. (*Vanse.*)

*Corbacho.* Vamos Felisa que el susto,  
 y el vocear, y el gemir  
 me han abierto el apetito.

*Felisa.* (Recogiendo su cantarillo y el de *Maria.*)  
 Corbacho, á almorzar venid. (*Vanse.*)

## ESCENA II.

Sala de ayuntamiento de la villa de Alajuar, y salen MULM-ALBENZAR, MALEC, ZEIR, y diez ó doce MORISCOS de distincion, vestidos todos con bragas á la morisca y borceguíes, ropilla y capa á la española, sin golilla ni gorguera, y sombreros blancos de falda, y en ellos cosidas grandes medias lunas de paño azul, que era entonces el distintivo de su raza. Todos manifiestan gran respeto á ALBENZAR.

*Albenzar.* Pues que don Diego Quijano  
 se ausentó con Pedro Rueda,  
 y por fortuna no queda  
 aqui ya niagun cristiano;  
 siendo los dos solamente  
 los que en nuestro ayuntamiento  
 este año tienen asiento;

vamos á lo más urgente.  
 Lisongeras y propicias  
 de todo aqueste contorno,  
 para el pensado transtorno  
 son las últimas noticias.  
 Y ha nuestro Alfaquí llegado  
 de Valencia hace un instante,  
 con una nueva importante,  
 segun me ha participado.

*Malec.* En mi casa está escondido  
 aguardando la ocasion.  
 Y por la gran confusion  
 que en su semblante he advertido  
 algun grave mal sospecho;  
 aunque no me ha dicho nada,  
 pues sabeis que es estremada  
 la reserva de su pecho.

*Albenzar.* Que lo mas seguro es  
 pienso, el recibirle aqui.

*Zeir.* Venga al punto, venga, sí.

*Malec.* (*Receloso.*) ¿No fuera mejor despues  
 verle en mi casa, no sea  
 que al atravesar la calle  
 algun cristiano le halle?

*Albenzar.* Nada importa que le vea  
 el mismo alcalde mayor.  
 Pues en este ayuntamiento  
 el Alfaquí tiene asiento,  
 que es nuestro procurador.  
 Y siendo hoy fiesta cristiana,  
 los cristianos de Alajuár  
 reunidos han de pasar  
 en su iglesia la mañana.

(*A Malec.*)

Llégate al punto por él  
 y torna al momento.

*Malec.* (*Abatido.*) Voy;  
 mas de temor lleno estoy.

¡Pobre pueblo de Ismael! (*Vase.*)

*Albenzar.* Me pasma su desaliento,  
 cuando jamas la fortuna  
 presentó á la media luna

tan favorable momento.  
 El celo del islamismo  
 inflama los corazones  
 de nuestros claros varones,  
 que ansian con santo heroísmo  
 tantas afrentas vengar;  
 y en justa y reñida guerra  
 el dominio de esta tierra,  
 cual valientes, restaurar.  
 Alá bendice este celo  
 y nuestra santa intencion,  
 de lo cual indicios son  
 esos cometas del cielo,  
 y esas voces de metal,  
 que en Velilla han resonado,  
 y que á España toda han dado  
 un desaliento mortal.  
 Llegado es sin duda el dia  
 en que de Espadan la sierra  
 truene, y anuncie la guerra,  
 cumpliendo la profecía  
 del glorioso desencanto  
 del Alfatin, que en su bridon  
 de esmeraldas, el pendon  
 alzará del orbe espanto.  
 En nuestro favor hoy sopla  
 el viento de la fortuna,  
 contamos sin duda alguna  
 con Francia y Constantinopla.  
 Mi primo, que á Tremecen  
 rige, sus naves apresta:  
 la ocasion segura es esta,  
 ¿quién podrá dudarle, quién?  
 Del Alfaquí las noticias...  
 ¿por qué malas han de ser?...  
 Yo espero, y lo vais á ver,  
 que han de sernos muy propicias.  
 Con Malec hácia aqui viene.

*Zeir.*



Salen MALEC y ABDALLA alfaquí, con barba larga de anciano. Sobre el traje morisco-español traerá un albornoz blanco; mostrará el semblante grave y sombrío.

- Albenzar.* (Con afecto.)  
 ;O Abdalla!... Seas bien llegado...
- Todos.* (Rodeándole.)  
 ;O Abdalla!...
- Zeir.* ;Cuán deseado!
- Malec.* (Aparte.) ;Qué aspecto tan triste tiene!
- Abdalla.* (Con tono solemne.)  
 Dios es grande, Dios es grande.  
 Y aquello que escrito está  
 sin falta se cumplirá.
- Albenzar.* Cúmplase, pues, lo que él mande.
- Zeir.* Abdalla, de tu espresion  
 y de tu rostro colijo,  
 y me confundo y me aflijo,  
 que tus nuevas malas son.
- Malec.* Hablad, las nuevas decid...
- Abdalla.* Dios es grande. Reverente  
 postrarse debe el creyente...
- Albenzar.* (Impaciente.) ;Pero qué nuevas?...
- Abdalla.* Oid.  
 Noble Mulim-Albenzar,  
 y generosos varones,  
 víctimas de los pecados  
 de nuestros claros mayores,  
 pero que al profeta fieles  
 y á la gloria de su nombre  
 ansiáis restaurar su imperio,  
 que debe regir al orbe:  
 sin que desaliento siembren  
 en vuestros pechos mis voces,  
 atentamente escuchadlas,  
 y resolved lo que importe.  
 Pues tal vez cuando mas recia  
 la borrasca el aire rompe,  
 mas cerca está la bonanza  
 que en bien las desdichas torne.  
 A veces quiere fortuna,

redoblando los rigores,  
 de sus predilectos hijos  
 el temple y constancia noble  
 probar, y obstáculos nuevos  
 á empresas altas opone  
 adrede, porque la gloria  
 de quien los vence sea doble.  
 Pasé á Valencia la insigne,  
 cual sabeis, con intenciones  
 de recibir las respuestas  
 que de la francesa corte,  
 y de la imperial Bisancio  
 esperábamos. Y acordés  
 el rey Eurico de Francia,  
 y el Gran Señor sus favores,  
 y su poderoso auxilio  
 nos ofrecen.

*Malec.*

Pues entonces...

con un socorro tan grande...

*Zeir.*

¿Qué habrá, dí, que nos asombre?

*Abdalla.*

Ved que solo con ofertas  
 ambos príncipes responden;  
 con ofertas de ayudarnos  
 cuando el triunfo nos corone.  
 Pero nada nos envían,  
 ni armas, ni naves disponen  
 para empezar nuestra empresa  
 y romper nuestras prisiones,  
 que es cuando necesitamos  
 de amigos y auxiliadores.

(*Ligera pausa en que unos muestran abatimiento y otros indignacion.*)

—Esto ya me lo temia  
 porque conozco á los hombres,  
 y sé que los abatidos,  
 los que en duros eslabones  
 yacen, míseros esclavos,  
 para dar el primer golpe  
 no han de contar con mas fuerzas  
 ni con otros valedores,  
 que con las que da el despecho,  
 que con los que el cielo pone

en idénticos apuros ,  
 en iguales aflicciones.  
 Pero no penseis , amigos ,  
 que el corazon me destroze  
 este primer desengaño :  
 ni es él , creedlo , quien pone  
 nuestra causa en duro aprieto ,  
 pidiéndonos hoy á voces  
 ó resolucion gallarda ,  
 ó resignacion conforme.

*Albenzar.* (*Receloso.*) Si la falta de un apoyo ,  
 de que tú mismo dudabas ,  
 no motiva el desaliento  
 que se pinta en tus palabras ,  
 ¿cuál no previsto incidente ,  
 cuál nueva desdicha , Abdalla ,  
 esa dura alternativa  
 con tal premura nos traza ?  
 ...¿Desisten las poblaciones  
 de estas ásperas montañas ,  
 solo casi por moriscos  
 (favor del cielo) habitadas ,  
 de dar el grito de guerra ,  
 que ha de trastornar á España ?  
 ...¿Por ventura esos prodigios ,  
 que han manifestado clara  
 la proteccion que los cielos  
 dispensan á nuestra causa ,  
 y que tú mismo , tú mismo ,  
 tan favorables juzgabas ,  
 se han tornado infausto agüero ?  
 ...¿Qué ocurre , pues?... dilo , acaba.

*Abdalla.* No se ha entibiado el aliento  
 que da vida á estas montañas ,  
 ni la decision valiente  
 que es honra de esta comarca :  
 decision y aliento santo  
 de que impacientes aguardan  
 su remedio los moriscos ,  
 que pueblan la estensa España.  
 He recorrido afanoso  
 en esta rápida marcha

varios valles de estas sierras,  
 y en todos arde la llama  
 del valor. En Guadalete,  
 Ayóra, Terésa, Ubácar,  
 Navarrés, la Muela, Múrla,  
 que Alajuár dé el grito aguardan;  
 porque en tí, Albenzar gallardo,  
 se cifran sus esperanzas.  
 Tampoco de mal agüero  
 pueden ser las señas varias  
 con que el cielo nos anima  
 y á los cristianos espanta.  
 Y la apariciou sin duda  
 de Alfatin está cercana.  
 pues ya de Espadan los riscos,  
 segun me informé, presagian  
 con horrendos terremotos,  
 y con voces subterráneas,  
 que un gran prodigio conmueve  
 sus misteriosas entrañas.

*Malec.*

¿Pues por qué, dime, te turbas?...

*Zeir.*

¿Por qué, amigo, te acobardas?

*Abdalla.*

Al que tiene interes grande  
 en una empresa muy árdua,  
 para los inconvenientes  
 huye de encontrar palabras,  
 y esto, amigos, me sucede.

*Malec.*

Fuerza es que esplices...

*Albenzar.*

(*Impaciente.*) Acaba.

*Abdalla.*

Al punto que entré en Valencia  
 supe... ¡ay de mí!... que llegaban  
 á todas estas marinas,  
 cubriendo todas las playas  
 de Cartagena á Tortosa,  
 cuantas galeras España  
 allá en Génova tenia,  
 y en las costas africanas,  
 y en Nápoles, y en Palermo,  
 y en Puerto-Mañon, y en Palma.  
 Y que numerosos tercios  
 de Cataluña bajaban  
 al Maestrazgo, que otros vienen



de Portugal, y que en armas  
están cuantas tropas sirven  
al católico monarca.

Y ví llegar de la corte  
con despachos, y con cartas  
de gran reserva, correos,  
que se esparcían en varias  
direcciones, derramando  
ciego terror, muda alarma,  
sin que el fin se trasluciese  
de prevenciones tan cautas.

Y de Salazár el conde,  
varón de régia prosapia,  
de carácter inflexible,  
cuyo valor y arrogancia  
son patentes, como el odio  
que profesa á nuestra raza,  
llegó á Valencia ha dos días,  
con la investidura sacra  
de supremo comisario  
del rey. Y al punto en su alcázar  
reunió el cabildo, el acuerdo,  
el tribunal de la infausta  
inquisición, los maestros  
de los tercios, y otras varias  
personas de gran valía,  
de nobleza y de importancia.

Y allí se instaló un consejo,  
que empezó á obrar sin tardanza,  
reasumiendo autoridades  
y facultad soberana  
compuesto del mismo conde,  
que lo preside y lo manda,  
del marques de Caracena  
Visorrey, del patriarca,  
del comendador mayor  
de Castilla en Calatrava,  
y del valiente Mexía,  
general de ilustre fama.

Y al publicarse estos nombres  
y el gran poder que formaban,  
las tropas aparecieron

con pendones y con armas,  
 con mechas la artillería,  
 y se alzó la horca en la plaza.  
 El pueblo quedó confuso,  
 la ciudad toda aterrada,  
 los ánimos abatidos,  
 sin que nadie penetrara  
 de tal trastorno el objeto,  
 de tanto apresto la causa.  
 Cuando al sonar medio-día,  
 aquí el aliento me falta,  
 desprendióse el rayo ardiente  
 de la nube encapotada,  
 vomitó el volcán oculto  
 sus asoladoras llamas,  
 lanzó aquel mar borrascoso  
 el monstruo de sus entrañas  
 contra cuantos descendemos  
 de la estirpe musulmana.

*Malec.*

¡Cielos!... ¿Mas cómo?...

*Zeir.*

¿Qué dices?

*Albenzar.*

Dejémosle hablar. Acaba.

*Abdalla.*

Publicóse por Valencia  
 con repique de campanas,  
 con gran clamor de clarines,  
 con ronco estruendo de cajas,  
 con nunca visto aparato,  
 con solemnidad extraña,  
 bando de esterminio y muerte  
 contra la morisca raza.

*(Profunda sensacion en todos los moriscos.)*

*Malec.*

¡Qué horror!

*Zeir.*

¡Qué crueldad!... ¡Oh cielos!

*Malec.*

De nuestros planes la trama  
 se ha descubierto, no hay duda.  
 ....¿Cómo el secreto?...

*Albenzar.*

*(Suspense.)* No faltan  
 nunca traidores, y alguno  
 vendió su fe.—Pero Abdalla,  
 ese bando que escuchaste,  
 esa tremenda ordenanza,  
 ¿no será un amago solo,

una impotente amenaza?

¿No será trueno sin rayo,  
cual lo ha sido veces tantas?

*Abdalla.*

Ahora juzgo que no hay medio  
de conjurar la desgracia.

En término de dos meses  
no ha de quedar en España  
ni un morisco. El duro bando  
salir al punto nos manda  
de esta deliciosa tierra,

que al cabo llamamos patria,  
nuestras haciendas vendiendo  
y dejando nuestras casas.

Y que seamos conducidos,  
;fiero rigor! entre armas  
cual míseros delincuentes,  
y sin que escepciones haya,  
á los mas cercanos puertos,  
en donde estan preparadas  
naves, en que almacenados  
nos conduzcan sin tardanza,  
ni mas amparo que el cielo,  
á las berberiscas playas.

Y pena de muerte impone  
la tiránica ordenanza  
al que se esconda, ó escuse  
un punto cumplimentarla.

Y tambien pena de muerte  
al cristiano, que intentara  
darnos amistoso auxilio,  
ó el amparo de su casa.

*Malec.*

;Oh desdicha!... ;Oh suerte horrenda!

*Zeir.*

;Oh furor!

*Albenzar.*

Me ahoga la rabia.

¿Mas tendrá efecto tal orden?  
dí; ¿podrá tenerlo, Abdalla?...

*Abdalla.*

El aparato solemne  
con que ha sido decretada,  
esos tercios, esas naves,  
y el ser quien de ella se encarga  
el conde de Salazar,  
cuyo teson y arrogancia

son proverbiales, afirman  
 que es cierta nuestra desgracia.  
 Cuando salí de Valencia  
 abatida y aterrada,  
 ya diversos comisarios  
 con tropas, se preparaban  
 á esparcirse en el momento  
 por todas estas comarcas,  
 á dar cumplimiento al bando  
 con celeridad estraña.

Ved ¡ay! cuantas vejaciones  
 á un tiempo nos amenazan!  
 La menor es el destierro.  
 Mas duras y mas amargas  
 hemos de apurar... ¡Ay tristes!  
 Amigos consideradlas.

*(Muestran todos gran abatimiento.)*

Ya tal vez por el camino  
 viene, y llegará mañana  
 en medio del aparato  
 de arcabuzes y de lanzas,  
 el que robe nuestros bienes,  
 el que manche nuestras famas  
 y nuestra honra en las personas  
 de hijas, esposas y hermanas.  
 el que nuestros tiernos hijos  
 nos arranque con las almas.  
 El que en fin harto de horrores  
 nos saque de nuestras casas  
 abrumados de cadenas,  
 ludibrio de infiel canalla,  
 y nos conduzca á esas naves  
 para alejarnos de España.  
 Ved si con razon me aslijo,  
 ved, pues, si queda esperanza.

*Albenzar.* *(Con desesperada resolucion, quitándose el sombrero.)*

Sí queda, ¡voto á Alá! Queda la muerte,  
 que es preferible á tanta desventura;  
 y arrostrar con valor el trance fuerte,  
 alarde haciendo de marcial bravura.  
 Triunfar acaso logran de la suerte



mas lamentable, embravecida y dura  
 un noble arrojo, un generoso pecho,  
 y aquel santo furor que da el despecho.  
 No presentéis cobardes la garganta  
 al cuchillo, cual tímidos corderos.  
 En tanto apuro, en desventura tanta  
 vuestro antiguo valor cobre sus fueros.  
 y si el cristiano la soberbia planta  
 en la noble cerviz ha de poner,os,  
 antes se anegue en un sangriento lago,  
 y el triunfo compre con su propio estrago.  
 Resuene en Alajuár el santo grito,  
 y ecos encontrará por toda España.  
 De los nuestros el número infinito  
 arde hace tiempo en vengativa saña.  
 Este horrendo rigor tan inaudito,  
 esta persecucion nueva y estraña  
 apresure el trazado movimiento:  
 sea la señal del súbito alzamiento.  
 Si, nobles y oprimidos musulmanes,  
 que de España os llamásteis los señores:  
 tengan honroso fin nuestros afanes,  
 digno de nuestros ínclitos mayores.  
 Tremolada en guerreros tafetanes  
 torne á esparcir gloriosos resplandores

*(Agita el sombrero y les señala en él la media luna de paño azul.)*

esta luna sin luz, marca hoy de afrenta,  
 que esclavitud y oprobio representa.

*(Agitacion general.)*

Tal vez, y con razon, el cielo airado  
 de ver que nuestra empresa se retarda,  
 escitar de este modo ha decretado  
 nuestra resolucion firme y gallarda.  
 Al fuego del valor desesperado  
 la España toda se confunda y arda.  
 Ó el dominio, ó la muerte en esta tierra.

*Todos.*

*(Con gran entusiasmo.)*

Viva, viva Albenzar. Venganza y guerra!

*Albenzar.*

*(Con dignidad y entereza.)*

Basta. Ese grito heróicos descendientes  
 de abuelos tan preclaros os pregona.

Que otra vez el valor de los creyentes  
 desde Cádiz se estienda á Barcelona;  
 ó en la honrosa demanda, cual valientes  
 pereciendo, logremos la corona  
 con que nombre inmortal solo se alcanza.

*Todos.* Viva, viva Albenzar: Guerra y venganza.

*Abdalla.* *(Con fervor.)* Bendito por siempre Alá,  
 y el profeta sea bendito,  
 que os inspiran ese grito  
 que de victoria será.

Cesó ya mi abatimiento  
 pues nacia de temer  
 que iban mis nuevas á ser  
 para vos de desaliento.

Mas si produjeron ya  
 tan noble resolucion,  
 dichosa fue mi mision.

*Todos.* Bendito por siempre Alá.

*Albenzar.* *(Calándose el sombrero, y con tono de au-*  
*toridad y de mando.)*

Pues, amigos, no perdamos  
 en accion tan importante  
 tiempo alguno, y al instante  
 á ponerla en obra vamos.

El castillo que campea  
 en ese cerro plantado,  
 aunque está desmantelado,  
 nuestro firme apoyo sea.

Malec, sin perder momentos  
 ocúpale con tu gente,  
 y apresta lo conveniente  
 de armas y de bastimentos.

Yo tengo oculto un cañon,  
 que á sus muros subirá,  
 y en ellos tremolará  
 nuestro lunado pendon.

A su abrigo conduzcamos  
 viejos, niños y mugeres,  
 nuestros tesoros y haberes,  
 que asi mas sueltos quedamos.

Con seis ginetes, Zeir,  
 de Valencia has de guardar

el camino, sin dejar  
 á nadie, á nadie venir.  
 Como no sean moriscos,  
 que á su santo rito fieles,  
 vengan á coger laureles  
 en estos pelados riscos.  
 En Alajuár sin recato  
 la alarma se esparza luego,  
 truene el escondido fuego,  
 y que se toque á rebato.  
 Armas tenemos sobradas  
 y municiones tambien;  
 en un oculto almacén  
 tengo cien picas guardadas,  
 arcabuces y ballestas,  
 adárgas y coseletes,  
 dos montados falconetes,  
 pólvora y balas dispuestas.—  
 Tú, Abdalla, al punto has de ir  
 á dar de la guerra el grito  
 por los pueblos del distrito,  
 y su aliento á dirigir.  
 Las vecinas poblaciones  
 su juventud sin tardar  
 nos envíen, á engrosar  
 nuestras filas y escuadrones.  
 En Ayora y Navarrés,  
 los castillos se provean  
 y bien guarnecidos sean  
 que importante cosa es.

*Malec.*

¿No fuera bueno empezar  
 dando fin de los cristianos,  
 que aunque pocos, tan ufanos  
 se ostentan en Alajuár?

*Albenzar.*

*(Con autoridad:)*

No, Malec.—Tú mismo dices  
 que son pocos, y temor  
 no dan á nuestro valor.  
 ¡Qué pueden los infelices?  
 Huirán al punto de aquí,  
 y marchar los dejaremos.  
 Con noble gloria empezemos

- nuestra santa empresa, sí.  
*Zeir.* Pero al alcalde mayor  
 es necesario prender.  
*Albenzar.* ¿Qué puede un anciano hacer?  
 lanzarle será mejor.  
*Abdalla.* Mas es forzoso, Albenzar,  
 que forastero cualquiera  
 que hoy llegue á la villa, muera,  
 para el golpe asegurar.  
 Cual dije, á dar cumplimiento  
 al bando terrible, varios  
 alcaldes y comisarios  
 de Valencia en el momento  
 iban, no hay duda, á salir.  
 Y el que á nuestra villa venga  
 fuerza es que la muerte tenga,  
 si es que hemos de resistir.  
*Albenzar.* Eso es justo. El forastero  
 que ose venir á Alajuár,  
 si es cristiano, ha de encontrar  
 la muerte en mi propio acero.  
 Vamos, pues.  
*Todos.* Venganza ó muerte.  
*Malec. Zeir. Abdalla.* Vamos, pues,  
*Todos.* guerra y venganza.  
*Albenzar.* Probemos á donde alcanza  
 nuestra venturosa suerte.

### ESCENA III.

Sala baja de la casa de MULIM-ALBENZAR, y salen FELISA, MARIA  
 y CORBACHO.

- Felisa.* Dejémosle reposar  
 puos que se durmió tranquilo.  
*Maria.* Tengo ¡ay! el alma en un hilo.  
 Temiéndome algun pesar.  
 De tal susto y de caída



tan espantosa y terrible  
parece cosa imposible  
haber salido con vida.  
Y malas resultas temo,  
aunque esté tan sosegado.

*Felisa.* Debiera haberse sangrado.

*Maria.* Lo resiste con estremo.

Ya ves que ni aun ha querido  
almorzar.

*Felisa.* Mas se durmió.

*Corbacho.* Pues almorzar quiero yo,  
que á Dios gracias no he caído.

*Maria.* ¿Conoces ahora , ama mia ,  
si es leal mi corazon ,  
y si dije con razon  
que don Fernando vendria ?  
¿Conoces ya cuan cabal  
es mi amante?... Lóca estoy ,  
mas esta dicha de hoy ,  
debiendo ser sin igual ,  
me la tiene acibarada  
de su salud el cuidado ,  
y el modo tan desastrado  
con que ha sido su llegada.

Que es mal agüero en verdad.

*Felisa.* Yo tal agüero no hallo.

Que se desboque un caballo  
es una casualidad.

*Maria.* Y dime , Corbacho amigo ,

¿ se ha acordado tu señor  
mucho en Flándes de mi amor ?

*Corbacho.* Como constante testigo  
de cuanto hace , dice y piensa ,  
puede mi fe asegurarte  
que vive para adorarte ,  
y que jamas te hizo ofensa.

Eres tú su único afan ,  
y su solo pensamiento.

Por tí anda papando viento ,  
hecho un pelele , un bausán.

En el campo , en el cuartel ,  
en la villa , en el camino

siempre el mismo desatino  
 por tí he descubierto en él.  
 Y dormidò te nombraba,  
 y parece que no habia  
 mas nombre que el de Maria,  
 pues á todo lo encajaba.  
 ¿Y al venir? ; Oh santo cielo!  
 ; Qué jornadas!.... ; Qué impaciencia!  
 ; Qué madrugar!.... ; Qué demencia!  
 En fin, á tí misma apelo,  
 porque más precipitado  
 ni por desdicha mas listo,  
 estoy cierto, que no has visto  
 llegar á otro enamorado.

*Maria.*

Felisa, soy venturosa.

*Felisa.*

(*Con melancólica espresion.*)

Quiéralo el cielo, Maria.

*Maria.*

¿Y lo dudas?....

*Felisa.*

; Hija mia!

*Maria.*

¿Qué te tiene recelosa?....

*Felisa.*

Nada.—Sabes el desvelo  
 con que amante te crié,  
 y que siempre pediré  
 que te haga dichosa al cielo.

*Maria.*

(*Abrazándola con ternura.*)

Lo sé, y que cuando perdí  
 mi buena madre al nacer,  
 Dios me concedió el tener  
 otra tierna madre en tí.

*Felisa.*

(*Profundamente conmovida.*)

Mil veces te he repetido  
 que tu origen....

*Maria.*

(*Interrumpiéndola con viveza.*)

Basta, no.

*Corbacho.*

Almorzar quisiera yo,  
 que á Dios gracias no he caido.

*Maria.*

Dice bien.—Anda Felisa,  
 y dejemos á la suerte....

*Felisa.*

Hija, voy á obedecerte.  
 Tu padre viene y de prisa.

(*Vase con Corbacho.*)

*Maria.*

Como con tanta amistad

y cariño á don Fernando  
 trató mi buen padre, cuando  
 pasó aqui la enfermedad;  
 y aquel favor le debimos  
 con el duque de Gandía,  
 cuando por la gran sequía  
 tanto ganado perdimos;  
 con gran gusto va á saber  
 que á vernos ha regresado.  
 Mas ; cielos!.... ; Qué demudado  
 llega!.... ; qué podrá tener?....

(*Mirando á la puerta.*)

Con ese infame Alfaquí  
 se ha parado en el ponton.  
 ;Qué aspecto!.... ; Oh Dios! ; qué espresion!....  
 me causa espanto.... ; ay de mí!  
 Mas ya viene,

Sale MULIM-ALBENZAR, receloso, pensativo y agitado, y como hablando consigo mismo. MARIA le sale al encuentro con inocente alegría.

- Maria.* ; Padre mio!  
*Albenzar.* ....Fátima....  
*Maria.* (*Con viveza.*) Padre, Maria.  
*Albenzar.* (*Indeciso.*) No.... que ya ha llegado el dia....  
*Maria.* (*Apresurada.*) Dejad ese desvarío,  
 Sabed....  
*Albenzar.* (*Con sobresalto.*) ; Qué?... dí....  
*Maria.* Que ha llegado...  
*Albenzar.* ; Quién.... quién? dime....  
*Maria.* El caballero  
 que hace un año, un mes entero  
 tuvimos aqui alojado.  
 El que nos recomendó  
 al duque, con celo tal,  
 que todo nuestro caudal  
 por su influjo se salvó.  
*Albenzar.* (*Con muestras de sorpresa y de confusion.*)  
 ; Quién?... ; El señor don Fernando?  
*Maria.* El mismo.  
*Albenzar.* (*Agitadísimo.*) ; Ha llegado hoy?

*Maria.* Una hora habré.

*Albenzar.* Muerto estoy.

¡O cielos!.... y.... dime.... cuándo....?

*Maria.* (*Turbada.*) Despues de la primer misa

fuíme á la cercana fuente,  
cual tu amor me lo consiente,

con mi buen ama Felisa.

Y un caballo y caballero

despeñados vi cruzar

el monte, viniendo á dar  
cerca, en un despeñadero.

De susto me desmayé,

y cuando á alentar volví,

sin lesion cerca de mí

á don Fernando encontré.

Era el que se habia caido,

y por milagro patente

de riesgo tan inminente

sano y salvo habia salido.

Pero con el golpe y susto

estaba tal, que creí

que al punto traerlo aqui

fuera, señor, darte gusto.

(*Con timidez.*) Perdóname si hice mal.

....Como tan alto favor

le debemos....

*Albenzar.* (*Aparte.*) ¡Oh rigor!....

....¡Oh compromiso infernal!

(*Alto con viveza.*)

¿Está en casa?....

*Maria.* Sí.... Durmiendo.

*Albenzar.* (*Fuera de sí.*) ¡Infeliz!.... ¡Terrible suerte!

....Ha venido á hallar la muerte.

Y yo.... ¡destino tremendo!!!

*Maria.* (*Asustada.*) ¡Padre mio!... ¡Oh confusion!

*Albenzar.* (*Precipitado.*) Dime.—¿Le ha visto llegar?....

*Maria.* Todo el pueblo de Alajuár.

*Albenzar.* ¡Oh desdicha!... ¡oh perdicion!

Riesgo corre mi persona

si sospechan... Yo el primero

ofrecí que con mi acero...

¿Y perderé una corona?...



(*Resuelto.*) No. Es cristiano, es enemigo....  
(*Saca un puñal.*)

*Maria.* (*Consternada y deteniéndolo.*)  
¡Padre!... esa furia templad.  
¿La santa hospitalidad  
á un protector, á un amigo  
dada, violareis?

*Albenzar.* ; Ay Dios!

*Maria.* ¿Un Albenzar eso piensa?  
¿Y por qué?... ¿cuál es la ofensa?  
Volved por vos mismo en vos.

*Albenzar.* (*Confundido.*) Hija mia... se aventura...

*Maria.* (*Con vehemencia.*) ¿Y qué vos, señor, sereis  
asesino, y manchareis  
vuestra sangre?

*Albenzar.* (*Resuelto: y como volviendo en sí de un de-  
lirio.*)

Quede pura.

(*Guarda el puñal.*)

Don Fernando viva. Sí.

—Sin un instante perder  
huya. Ni yo he de saber  
que un momento ha estado aqui.

*Maria.* ....¿Mas por qué?... ; Padre!... ; señor!....

*Albenzar.* (*Con viveza.*) El pueblo airado á matarle  
vendrá muy pronto, y salvarle  
no podré de su furor.

*Maria.* ....¿Por qué? (*Suenan dos tiros.*)

*Albenzar.* (*Sobresaltado.*) ¿No escuchas?

*Maria.* (*Asustada.*) ¿Qué es esto?

*Albenzar.* (*Precipitado.*) Que hoy la morisca nacion  
va á vengar tanta opresion  
en que el cristiano la ha puesto.  
Que hoy va á decidir la suerte  
de nuestra varia fortuna,  
y á alzarse la media luna  
por lograr....

*Voces dentro.* (*A lo lejos.*) Venganza ó muerte.

*Albenzar.* (*Agitado.*) Corre... Mancharme no quiero  
la hospitalidad hollando.  
....Sálvese.... Huya don Fernando.  
Líbreme de un crimen fiero.

*Maria.* (Afligida.) Su caballo está rendido.  
*Albenzar.* (Apresurado.) Que tome mi yegna pía,  
 que á los vientos desafia,  
 y por el cercano egido  
 vuele y salga de esta sierra  
 sin acercarse á poblado.  
 Pues en toda ella está alzado  
 pendon de....

*Voces dentro.* (Cerca.) Venganza y guerra.  
 (Suena redoble de tambores.)

Salen muy asustados CORBACHO y FELISA.

*Felisa.* ;Hija del alma!.... ;Qué miedo!  
 El pueblo todo.... ;Ay señor!....  
 Al viejo alcalde mayor....  
 ;Ay Jesus!.... hablar no puedo.

*Albenzar.* ;Qué dices?

*Felisa.* Yo no lo sé.

*Corbacho.* Un infierno es el lugar.  
 Me quedé sin almorzar.

*Felisa.* Las vecinas dicen que....

(Suenan voces, tambores y trompetas.)

*Albenzar.* (Con gran inquietud.)

Hija mia!.... corre, vuela.

Sálvese ese caballero....

Mis caballos, mi dinero.

....Pronto, y con grande cautela....

(Vase Maria.)

*Corbacho.* Sério este negocio va. (Vase.)

*Felisa.* El perro del Alfaquí  
 corre pálido hácia aqui. (Vase.)

*Albenzar.* ;Cielos!.... ;si se salvará?

Sale ABDALLA precipitado.

*Abdalla.* Todo, todo es perdido  
 si no calmas al pueblo enfurecido  
 que en aqueste momento despedaza  
 al alcalde mayor en esa plaza,  
 donde la airada muchedumbre crece,  
 y brama, y armas busca, y se enfurece,

pidiendo en alto grito por venganza  
de los cristianos todos la matanza.

Y un rumor ha corrido  
de que en tu casa tienes escondido....

*Albenzar.* (*Interrumpiéndole con viveza y enojo.*)

Que haya concierto y orden interesa  
si se ha de conseguir tan alta empresa.

Vamos, amigo, vamos  
y ese ardor y ese aliento dirijamos. (*Vanse.*)

(*Suena ruido de voces, tambores, trompetas, tiros y campanas.*)



---

# Sornada segunda.

---

## ESCENA PRIMERA.

El teatro representa una habitacion interior del antiguo castillo de Alajuár: tendrá una ventana practicable que da al monte. A un lado se verán armas y municiones, al otro un lecho de damasco, varios sillones antiguos y un bufete.— Aparece MARIA sentada y pensativa.

¡Cielos!... Felisa no viene,  
y al verme en esta mansion  
tan sola, mi corazon  
un monte sobre sí tiene.

*(Se levanta y se asoma á la ventana, y dice desde ella.)*

Nada veo, no oigo nada.  
Nadie descubro en la sierra:  
Sin duda alguna la guerra,  
¡plegue á Dios! está acabada.

*(Se retira de la ventana, vuelve al medio de la escena y se pasea inquieta.)*

En tan ciego desconcierto,  
en tan borrascoso mar,  
¿dónde puedo luz hallar?  
¿dónde se me ofrece un puerto?  
Solo desastres advierto,  
hallo solo confusion  
cuando quiere mi razon  
anhelosa descubrir  
el probable porvenir  
de tan dura situacion.  
¿Si han los moriscos triunfado  
en su intento criminal,

yo cristiana , yo leal  
 puedo quedar á su lado?  
 ¿A mi padre coronado  
 veré, y ser restaurador  
 de la impiedad, del error,  
 siendo fiel, ... siendo cristiana?...  
 Dadme, ó virgen soberana,  
 en tal conflicto favor!  
 ¿Y si la justicia santa  
 de Dios prepara el castigo  
 á este bando, que enemigo  
 contra su ley se levanta;  
 si confunde audacia tanta,  
 y en cadalso inicuo y vil  
 paga la raza gentil  
 el crimen de rebelion,  
 yo.... á mi padre?... El corazon  
 se me hace pedazos mil. (*Pausa.*)  
 Aunque morisca , abrigando  
 tan noble sangre, podia  
 esperar ser algun dia  
 la esposa de don Fernando.  
 Mas ya.... ¡infeliz!... ¿Cómo ó cuándo  
 de un musulman, de un traidor,  
 ó vencido ó vencedor,  
 pudiera esperar la hija,  
 que para esposa la elija  
 un castellano señor?  
 ¡Ay!.... Al conseguir mi anhelo,  
 en el venturoso instante  
 en que tornaba mi amante  
 á coronar mi desvelo;  
 la hermosa luz de aquel cielo  
 negra nube me robó,  
 y esta borrasca tronó,  
 que de el sόlio del sol mismo  
 en tan espantoso abismo  
 mis dichas precipitó.  
 ¡Miserable!... ¡Desventurada!  
 ¡Con qué instinto tan certero  
 tuve por de infausto agüero  
 de mi amante la llegada!



Ya seré de él detestada.  
 Sí: su conciencia, su honor  
 le harán mirar con horror  
 mi raza; y ha de anhelar,  
 combatiéndola, espiar  
 haberme tenido amor.  
 Solo un camino me queda  
 en tan angustioso apuro,  
 y lo seguiré, lo juro,  
 en cuanto seguirlo pueda.  
 Dios piadoso me conceda  
 su favor, y buscaré  
 un cláustro donde hundiré  
 esta vida sin ventura,  
 y en donde conserve pura  
 mi lealtad, mi honra, y mi fé.

*(Queda en profundo abatimiento, del que la saca repen-  
 tino y lejano rumor de tiros y de cajas.)*

¿Qué escucho?... ¿Nuevo rumor?...  
 todo estaba hace un momento  
 tranquilo.

*(Corre á la ventana y continúa desde ella mirando á  
 una parte y otra.)*

Gran movimiento  
 observo ya en derredor.  
 Crece el estruendo á lo lejos,  
 y de armados escuadrones  
 los yelmos y los pendones  
 deslumbran con sus reflejos.  
 Van por aquella ladera  
 tropas....; de mi padre son!  
 .....; Cielos!... Nueva confusion  
 de mi pecho se apodera.  
 ¿Mas qué miro?... De la villa  
 nubes espesas de humo  
 se levantan á lo sumo:  
 espantoso incendio brilla.  
 A este castillo azoradas  
 las mugeres, que han bajado  
 al lugar abandonado  
 regresan precipitadas.  
 ..... Y mi buen ama Felisa....

allí viene, sí, ella es.  
*(Agitando un pañuelo y en alta voz.)*  
 ama mia, corre pues.  
 Yo te aguardo.... date prisa.  
*(Se retira de la ventana.)*

Sale FELISA muy fatigada y despavorida con una gran cesta llena de ropa, y la pone sobre el bufete.

*Maria.* *(Abrazándola.)*

¡Ama mia!

*Felisa.*

¡Hija del alma!

hija mia, vengo muerta.  
 El retirarse las tropas  
 fue sin duda estratagema,  
 para coger en celada  
 á los moriscos, dispuesta.  
 Y Dios sabe los peligros,  
 los afanes y las penas,  
 que á nosotras infelices  
 su cólera nos reserva,  
 por mantenernos con ellos  
 en tan inicua revuelta.

*Maria.*

¿Pero qué es esto?

*Felisa.*

*Maria,*  
 mis labios á hablar no aciertan,  
 que de terror y cansancio  
 vengo que respiro apenas.  
 Despues de tan largos dias  
 de afanes y de miserias,  
 de zozobras y de angustias,  
 al ver hoy á la primera  
 luz que las cristianas tropas  
 se retiraban con priesa,  
 abandonando la villa;  
 fuí, cual viste, con diversas  
 personas á ver si acaso  
 de nuestras casas desiertas  
 algo aun salvarse podia,  
 trayendo á esta fortaleza  
 los víveres necesarios,  
 y que ya tanto escasean.

Llegar logré á nuestra casa,  
 desmantelada y abierta,  
 donde solo hallé destrozos  
 propios de tan cruda guerra.  
 Bajé sin embargo sola  
 con una luz á la cueva,  
 y el depósito hallé intacto  
 de ropas y de preseas,  
 que al abandonar la villa  
 escondimos en la tierra,  
 y de él traigo cuanto pude  
 recoger en esa cesta.  
 Entré á ver si algo quedaba  
 en la robada despensa;  
 cuando estruendo repentino  
 de cajas y de trompetas  
 me asaltó. Salgo á la calle  
 y cruzar miro por ella  
 á todas cuantas mugeres  
 como yo á dar una vuelta  
 á sus casas habian ido,  
 gritando *traicion! sorpresa!*  
 y todas, como rebaño  
 que huye de voraces fieras  
 corrimos á refugiarnos  
 á estas murallas, y apenas  
 tuvimos tiempo. Las tropas  
 del rey en la villa entran  
 de nuevo, y segun he visto  
 desde esas cercanas cuestas,  
 dando á su justa venganza  
 atroz principio, la incendian.  
 ¿Y dónde mi padre?...

*Maria.*  
*Felisa.*

Estaba

con los suyos allí cerca  
 y voló como valiente....

(*Rumor lejano de cajas y de tiros.*)

Y empeñada la pelea....  
 sin duda.... ¿No escuchas?...

*Maria.*

(*Asustada.*)

¡Ama!

¡Hija del alma! Si hubieras,  
 cual te aconsejé, dejado

á esta canalla perversa,  
y fugádote á un convento  
donde conmigo....

*• Maria.* (*Afligida.*) Ama, cesa;  
no me destroces el alma.

¿En desgracia tan horrenda  
abandonar yo á mi padre?...

*Felisa.* (*Desconcertada.*)  
¿A tu padre?... Me atraviesas  
el corazon.... ¡desdichada!

.... ¡tu padre!...

(*Un cañonazo á lo lejos.*)

*Maria.* (*Aterrada.*) ¿Oyes?...

*Felisa.* Sí.

*Maria.* Se acerca

el estruendo de las armas.

(*Corre á la ventana.*)

¡Ay Dios!... Ya vuela en pavesas  
la villa toda.... A esta parte  
es la espantosa pelea....

mas sus horrores me ocultan  
esas elevadas peñas.

*Felisa.* ¡Ay!... retírate, Maria,  
por la ventana pudiera  
alguna perdida bala,  
alguna veloz saeta....

*Maria.* ¡Ojalá!... ¡Dios mio!

*Felisa.* (*Retirándola de la ventana.*) Vente.

*Maria.* (*Llorando.* ¿Y mi padre?...

*Felisa.* (*Muy agitada.*) Calla, cesa.

yo de todas tus desgracias  
soy la sola causa, y sea  
la sola en quien el castigo  
caiga de Dios.

*Maria.* (*Consternada.*) ¡Ama!

*Felisa.* (*Abrazándola.*) ¡Oh prenda

de desventura!... ¡hija mia!

Correr hoy tu suerte adversa

es mi obligacion. Cristiana

y española no debiera

encontrarme en esta causa

de los moriscos envuelta.

Mas si tú lo estás, Maria,  
que yo lo esté el cielo ordena,  
porque con el cielo tengo  
por tí una terrible deuda,  
y que abrazada contigo  
la pague yo.... ¡ay triste!... es fuerza.

*Maria.*

(*Confusa.*) No te entiendo.

*Felisa.*

Ni es posible

el que tú entenderme puedas.

(*Queriendo cambiar enteramente de conversacion, y mudando de tono.*)

Lo mejor se me olvidaba  
con tantos sustos y penas,  
cuando bajaba á la villa  
al llegar sola á las huertas,  
escuché que me nombraron,  
y de terror quedé yerta.  
Paréme, y en el momento  
delante se me presenta,  
saliendo de los vallados  
que allí el callejon estrechan  
un soldado. Y al instante  
reconocí con sorpresa  
que era Corbacho.

*Maria.*

(*Sobresaltada.*) ¿Quién dices?

¿Quién dices, Felisa, que era?

*Felisa.*

Corbacho, que al saludarme,  
oyendo otras voces cerca,  
tiró á mis pies esta carta,

(*Saca una carta del pecho.*)

huyó á esconderse á gran priesa,  
y salvando los tapiales  
despareció.

*Maria.*

(*Tomando la carta.*) ¿Ni siquiera  
le preguntaste?...

*Felisa.*

Hija mia,

ni acerté á mover la lengua,  
ni tuve tiempo: llegaba  
gente por la misma senda,  
y hallarme con él hablando  
causara graves sospechas.

Un relámpago fue todo



la aparicion y la ausencia.

Mas la carta....

*Maria.* (Turbada.) ; Ay ama mia!  
mi mano al abrirla tiembla.

Toda está escrita con lapiz,  
y dice de esta manera.

(Lee.) «Si eres cristiana, Maria,  
y si me tienes amor,  
huye al punto con valor;  
ven á ser la esposa mia.  
Estoy de tí muy cercano,  
en esta sierra encubierto,  
donde no me ha descubierto  
ni morisco, ni cristiano.  
Y con impaciencia espero  
el que vengas, amor mio,  
y porque verte confio  
de pena aquí no me muero.  
De esta carta el portador  
á traerte salva se obliga.  
Haz sin susto lo que él diga:  
vente á coronar mi amor.»

(Representa.)

¡Cielos!... ¡Cielos!... ¿Don Fernando  
de este castillo tan cerca?

... ¿Y esperándome?...

*Felisa.* (Enagenada.) Maria,  
ni un solo instante se pierda....  
... Ahora mismo.... El cielo santo  
piadoso al fin nos presenta  
el remedio.

*Maria.* (Dudosa.) ¿Pero dónde,  
dónde está Corbacho?... Venga.  
Sin él no es posible, amiga....  
Tal vez aun allí te espera.  
Y acaso....

*Felisa.* (Resuelta.) Tornaré al punto...  
(Va á marchar, y se detiene sorprendida por el ruido de  
un cañonazo y rumor de armas.)

*Maria.* ; Imposible!

*Felisa.* En cuanto venga  
la noche.... Si don Fernando

está cual dice tan cerca,  
si Corbacho entre las tropas  
vigilante anda y alerta,  
no nos faltará un momento....

*Maria.* (*Abatida.*) Dios sabe.... Esa lid horrenda  
que está empeñada.... ¡Ay Felisa!  
Deshará tal vez.... me inquieta  
nuevo terror.... Si mi padre  
herido á mis brazos llega,  
¿cómo podré?..

*Felisa.* (*Interrumpiéndola con vehemencia.*)

De Dios hija  
eres primero: y si alientas  
su fé santa, que te salves  
donde su culto mantengas,  
y que huyas de este recinto  
do su nombre se blasfema,  
donde su ley se escarnece,  
con voz de padre te ordena.

*Maria.* (*Con resolucion precipitada.*)

Pues ahora mismo, ama mia,  
vamos, y en sus manos puestas....

*Felisa.* Si salir fuera posible,  
y en lo áspero de estas sierras  
escondernos....

*Maria.* ¿Y Corbacho?

*Felisa.* Yo esta noche....

(*Voces y rumor cercano de armas.*)

*Maria.* (*Mirando adentro.*) Escucha.... espera.

¿Qué es lo que veo?... ¡Mi padre!  
.... ¡Virgen santa!... ¡oh Dios, cual llega!  
cadáver.... ¡ay yo infelice!  
Que sus amigos rodean.

Sale MULIM-ALBENZAR, herido y ensangrentado en brazos de moriscos; que lo colocan en el lecho.

*Maria.* (*Arrojándose á su padre en el mayor desconsuelo.*) ¡Padre!... ¡Padre!

*Albenzar.* Moriscos,  
nadá importa mi muerte.  
Vuestro valor coronará la suerte

si defendeis constantes estos riscos,  
 cual fieles mahometanos.  
 Ved como los cristianos  
 necesitan de engaños alevosos,  
 para verse un instante victoriosos.  
 De este castillo en el sagrado muro,  
 firme cimiento de un poder futuro,  
 se estrelle en este dia  
 su impotente furor y alevosía.  
 Acatad la bandera  
 de Fátima, de mi hija y heredera,  
 que yo dichoso muero,  
 cual noble caballero,  
 por mi fé y mi nacion.

*Maria.* (*Ahogada de dolor.*) ¡Padre!

*Albenzar.* (*Echándole los brazos al cuello.*) ¡Hija mia!  
 no lamentes, mi bien, la suerte mia  
 si es morir en tus brazos.

*Maria.* (*Cayendo de rodillas junto al lecho.*)  
 ¡Ay!... tengo el corazon hecho pedazos.

*Albenzar.* (*En tono solemne, incorporándose.*)  
 En tí mi sangre arda.  
 Este castillo valerosa guarda,  
 mira que es de tu trono el fundamento,  
 trono que tú has de alzar con noble aliento.

*Maria.* ¡Padre!... fuiste cristiano...  
 tiempo es que como tal....

*Albenzar.* (*Esforzándose.*) Nunca: testigo  
 de que siempre he vivido mahometano  
 el gran profeta sea,  
 y hoy á su lado en el Edén me vea.

*Maria.* (*Consternada.*)  
 ¡Padre!... ¡Padre!... El castigo  
 teme de Dios.

*Albenzar.* (*Encolerizado.*) ¡Y me hablas cual cristiana?

*Maria.* Lo soy de corazon.

*Albenzar.* (*Furioso.*) Yo te maldigo.  
 Ser mi sangre no puede quien tal dice.  
 (*Cae desmayado.*)

*Felisa.* (*Retirándose horrorizada.*)  
 La hora es de la verdad.

*Maria.* ¡Ay yo infelice!

Suena un cañonazo cerca, tambores, y ruido de armas, y sale ABDALLA apresurado.

Malec nos ha vendido.  
 ¡O vil traicion! ¡O infame alevosia!  
 Un escuadron cristiano que escondido  
 quedó en la selva umbría  
 que aquí cercana ni aun penetra el dia,  
 en tanto que fingiendo  
 el grueso de las tropas que iba huyendo,  
 nuestra atencion llamando  
 hácia la villa; fué apoderando  
 de acuerdo con Malec ¡traicion villana!  
 del foso y barbacana.  
 Y entrando sin rumor por un portillo,  
 siembra terror y muerte en el castillo.  
 Todo es sangre y estrago.

*Voces dentro.* ¡Santiago!.. ¡Santiago!

*Otras dentro.* Viva la fé y el rey Felipe viva!!!

*Albenzar.* (Arrojándose del lecho y reuniendo sus últimos esfuerzos.)

No, que aun aliento yo. Fieles, arriba.  
 (Le rodean y sostienen todos.)

*Abdalla.* ¿Dónde vas, infeliz?...

*Albenzar.* (Desmayado.) A que la muerte  
 con la espada en la mano,  
 cual rey.... cual mahometano....

(Cae al suelo.)

*Voces dentro.* Viva la fé. Victoria por España.

*Abdalla.* (Terrorizado.) Huyamos ¡ay! la saña  
 del fiero vencedor.

*Albenzar.* (Ahogado.) ¡Oh rabia!... Muero  
 como fiel musulman. (Muere.)

*Maria.* (Abrazando el cadáver.)

¡Qué horror!...

*Abdalla.* Huyamos.

¡Tremendo dia! del cristiano acero,  
 si es que aun camino de salud hallamos.

(Vanse todos y queda Maria teniendo en sus brazos el cadáver de Albenzar, y delira consternada á un lado de la escena.)

*Voces dentro.* Viva la fé, y el rey Felipe.

*Otras dentro.*

Vea

hoy su esterminio la infernal ralea.

*Garcia.*

(*Dentro.*) Cese ya la mortandad,  
pues la victoria es segura:

á esa gente sin ventura  
con hierros asegurad.

A Albenzar pronto busquemos,  
puesto que se esconde aquí:  
aquella es su estancia, sí;  
nadie la defiende, entremos.

Sale EL CAPITAN GARCIA con peto y capacete, y la espada ensangrentada, y detras de él EL SARGENTO y ocho ó diez SOLDADOS ESPAÑOLES con lanzas y arcabuces.

*Garcia.*

Rendid, perros desalmados.... (*Se detiene.*)

¿Mas dos mugeres no mas,  
y un cadáver?... ¿Es quizás?... (*A la tropa.*)  
la furia tened, soldados.

*Maria.*

(*Deja el cadaver, y se arrodilla delante del capitán, pero con dignidad.*)

Si sois noble como dice  
á voces vuestra presencia,  
mirad, señor, con clemencia  
á una muger infelice.  
Y si solo por muger  
la hidalguía castellana  
me la niega, por cristiana  
me la habrá de conceder.

*Garcia.*

(*Aparte atónito y suspenso.*)

¿Cielos!... ¿Qué rara beldad!  
¿y que noble discrecion!...  
... Me ha robrdo el corazon.

(*Alto á Maria.*)

Señora, de tierra alzá.

(*La levanta.*)

Que al miraros en el suelo,  
pierdo la razon y el tino  
de terror, porque imagino  
que se ha desplomado el cielo.  
¿Quién sois?... Un angel, lo veo.



Un angel, un angel, sí.  
Mas qué hace un angel aquí  
confuso saber deseo.

*María.*

(*Con dignidad.*)

Soy de Mulim-Albenzar,  
muerto como veis, la hija:  
vuestra nobleza colija  
mi posicion singular.  
Cristiana de corazon,  
y fiel de veras al rey,  
del amor filial la ley  
me puso en esta ocasion.  
Sois cristiano y caballero,  
habeis mi desdicha oido,  
y la proteccion que os pido  
con seguridad la espero.

*García.*

(*Dudoso.*) ¿Ese es Mulim-Albenzar?

(*Al sargento.*)

reconocedle.

*Sargento.*

(*Acercándose al cadaver.*) Sí, es cierto;  
es Albenzar, y está muerto.  
de buena logré escapar.

*García.*

Confuso estoy, vive Dios.

*Sargento.*

Señor, á esas embusteras  
no des crédito, ¿qué esperas?  
amarremos á las dos.

*García.*

Son cristianas.

*Sargento.*

Sonlo ahora  
por evitar el castigo.

*María.*

¡Señor!...

*García.*

Pues estais conmigo  
no temais nada, señora.

(*Resuelto á la tropa.*)

Esta estancia respetad,  
y ese cadaver sangriento  
á colocarlo al momento  
sobre la torre llevad.

Vea la rebelde grey  
cual es su mísera suerte,  
pues ya les robó la muerte  
al que aclamaron por rey.  
Y con su fin la esperanza

pierda del todo esta sierra,  
terminándose esta guerra  
y cesando la matanza.

*Sargento.* Tal vez, señor capitán,  
pueden tener estos moros  
aquí ocultos sus tesoros.

*García.* (*Severo.*) Si los hay, vuestros serán.  
(*Señalando á Maria.*)

Y que esta joya ó portento  
yo ansioso la guardo ved:  
mi mandato obedeced,  
y retiraos al momento.

(*El sargento y los soldados recogen el cadáver de Albenzar, y entre tanto dice el.*)

*Sargento.* Muy hermosa es la morisca,  
y al capitán ha prendado.  
pero lo juzgo escusado  
pues tiene facha de arisca.

*Maria.* (*Viendo llevar al cadáver de su padre se arroja á abrazarlo.*)

¡Padre!... ¡Señor!... ¡Santo cielo!  
(*Se apoya muy afligida en Felisa.*)

*Felisa.* ¡Hija del alma!

*García.* (*Aparte y envainando la espada.*)

¡Qué encanto  
tan irresistible!... ¡oh!... ¡cuánto  
templar su desgracia anhelo!  
Mas tengo orden terminante  
ó de al punto esterminar  
la familia de Albenzar,  
ó de llevarla al instante  
asegurada á Valencia,  
donde en cadalso sangriento  
sirva al punto de escarmiento  
á la morisca demencia.  
No la puedo libertar,  
que aunque dice que es cristiana,  
y al rey fiel; ¡suerte tirana!  
la heredera es de Albenzar.  
¡Oh qué celestial muger!  
... Si el miedo... la confusion...  
se perturba mi razon;

no sé lo que voy á hacer.  
 En caso tan inaudito....  
 .... ¡Ay! si me amara, podria...  
 abrázase el alma mia,  
 y en su amor me precipito.

*(Alto á María.)*

En vos, oh hermosa, volved:  
 aunque es barto dura y fuerte  
 vuestra lamentable suerte,  
 que estais en mis manos ved.

El ser sangre de un traidor,  
 el ser de Albenzar la hija,  
 no estrañareis que hoy exija  
 gran dureza, gran rigor.

*Felisa.* *(Arrebatada y como fuera de sí.)*

No, no es hija de Albenzar;  
 es hija mia: es cristiana:  
 es de sangre castellana,  
 aquí nunca debió estar.

*María.*

*(Conteniéndola con dignidad.)*

¿Qué osas, Felisa, decir?  
 No niego mi origen, no,  
 ni con imposturas yo  
 quiero el peligro evadir.

*(Al capitan.)*

Cristiana, es verdad, lo soy;  
 mas hija de Albenzar, sí;  
 que fuera un baldon en mí  
 negar á mi padre hoy.

El amor que me profesa,  
 porque al cabo es mi nodriza,  
 á esta española castiza,  
 le inspira la invencion esa.

Pero no soy yo muger,  
 sea cual fuere mi ventura,  
 que á una cobarde impostura  
 quiera la vida deber.

Si el ser cristiana no basta  
 para templarse conmigo  
 el espantoso castigo  
 que ha merecido mi casta;  
 si es crimen la sangre mia,

que no lo borra mi fé,  
 pura víctima seré,  
 sin desmentir mi hidalguía.  
 Y si así al cielo le plugo,  
 mis manos encadenad,  
 y mi cuello colocad  
 sobre el tajo del verdugo.  
 Pues si os pedí compasión  
 cuando vencedor entraste,  
 y con un muerto me hallaste  
 en este oscuro rincón;  
 No fue pedir os la vida,  
 sí el honor, que en riesgo estaba,  
 cuando tras de vos entraba  
 la soldadesca atrevida.  
 Mas de nuevo á vuestra planta  
 os pido cumplais la ley  
 conmigo, que impone el rey,  
 pues su rigor no me espanta.  
 Antes bien, tal es mi suerte,  
 que es el mas grande favor  
 que hacerme pueden, señor,  
 el de apresurar mi muerte.

García.

*(Conmovido profundamente.)*

Basta, señora, os lo ruego.

Celeste encanto, cesad.

.... ¡Oh con cuánta actividad

me abrasa de amor el fuego!

Tomo de mi cuenta, sí....

¡Cielos!... ¿Por qué esta victoria,

que juzgué mi mayor gloria,

es ya infierno para mí?

Descuidad, resuelto estoy.

Por remediar vuestra suerte,

por salvaros de la muerte,

á perderlo todo voy.

Por premio pedirá al rey,

si mi hazaña ha de premiar,

vuestra belleza salvar

de la promulgada ley.

*(Con vehemencia.)*

Y su gracia, y la de Dios

perderé contento, y todo,  
mi fama hundiré en el lodo  
por merecer ¡ay!... de vos  
una mirada propicia,  
una muestra de interes.

(*Hinca una rodilla.*)

Pues que mi alma á vuestros pies  
abrasada se desquicia.

*Maria.* (*Asombrada.*)

¿Qué es lo que haceis?... ¿Qué demencia?...

¿Señor capitán!... ¿qué es esto?

¿Vos ante mis plantas puesto?

¿Vos?... ¡Cielos!

*García.*

Sí. La violencia  
de un encanto me ha rendido,  
y desde el punto en que os ví  
tan bella, me convertí  
de vencedor en vencido.

Esta furiosa pasión,  
que cual rayo fulminante  
abrasa mi pecho amante  
os merezca compasión.

*Maria.*

¡Señor capitán!

*Felisa.*

(*Muy desconsolada.*) ¡Maria!

*García.*

(*Levantándose.*)

Ángel divino, os adoro;  
sois un celestial tesoro....

*Maria.*

.... ¿Nombre de tanta hidalguia?...

*García.*

No os asombre nada, nada.

Vivireis, sí, yo lo juro,  
que es mi pecho vuestro muro,  
vuestra defensa mi espada.

Sin temor de aquí salid:  
cuido yo vuestro decoro.

Pero.... pensad que os adoro.

Basta.—Tras de mí venid. (*Vase.*)

*Maria.*

(*Muy abatida.*)

¡Felisa!... ¡Felisa mía!  
raro peligro corremos.

*Felisa.*

En el cielo confiemos,  
desventurada Maria. (*Vanse.*)



---



---

 ESCENA II.

Decoracion corta de árboles y peñascos, y á un lado se verá la boca de una gruta, por la que sale DON FERNANDO vestido de toscas pieles como pastor.

¡Oh cuánto Corbacho tarda!  
 ¿qué habrá ocurrido?... ¡ay de mí!  
 Ya con inquietud aquí  
 mi ansioso anhelar lo aguarda.  
 ¡Cielos!... ¿Qué es lo que retarda  
 su vuelta?... ¿La carta mia  
 habrá llegado á Maria?  
 —¿Querrá mi dichosa estrella  
 que torne á mis brazos ella,  
 cual amante le pedía?

(*Se pasea.*)

Aumenta mi sobresalto  
 el que toda la mañana  
 ha atronado esta montaña  
 rumor de lid ó de asalto.  
 Y aqui de noticias falto,  
 entre esperanza y temor  
 desde que cesó el rumor  
 lucho y el temor me gana,  
 porque en mi suerte tirana  
 lo seguro es lo peor.  
 Ni ya puedo prolongar  
 esta situacion penosa,  
 do mi estrella desastrosa  
 me ha podido colocar.  
 Milagro ha sido escapar  
 entre tanto desconcierto  
 con este trage encubierto,  
 sin que nadie me haya visto  
 los largos dias que asisto  
 en este oculto desierto.

(*Agitado.*)

¡Y el término cuál será?...  
 ¡Cielos!... ¡Perderé á Maria

despues de tanta agonía,  
 ó mi amor la cobrará?—  
 ¡Ay! si decretado está  
 que nunca yo la posea,  
 que agena ¡oh rabia! la vea....  
 Un rayo antes me confunda,  
 esta montaña se hunda,  
 y mi sarcófago sea.

(Pausa.)

¿Mas qué va á ser en el mundo  
 de mí infelice?... ¿Qué espero?  
 ¿Qué porvenir fundar quiero?...  
 me anonado, me confundo.  
 —¿Qué digo?... Mis dichas fundo  
 en mi deliciosa llama,  
 junto á aquello que se ama  
 es mentira el orbe todo.  
 Son vago viento, vil lodo  
 cuna, estado, honores, fama.

(Pausa.)

¡Ay!... ¿Si mi padre supiera  
 que no en Flandes, sino aquí  
 me tiene perdido así  
 este amor, qué me digera?  
 ¿Y si descubrir pudiera  
 que una morisca?... ¡Hado impío!  
 De pensarlo siento el frio  
 por mis venas de la muerte.  
 .... ¡Padre!... ¡padre!... ¡dura suerte!  
 Perdon, perdon, padre mio.  
 ¡Cielos! que su maldicion  
 no me abruma. Enhorabuena  
 me desherede, tal pena  
 tenga mi ciega pasion.  
 Yo en el último rincon  
 de la tierra gozaré  
 lo que siempre llamaré  
 mi delicia y mi ventura,  
 y la infundada censura  
 del mundo despreciaré  
 al lado de mi Maria;  
 en el antártico suelo

bajo un nunca visto cielo  
 ¿quién turbará mi alegría?  
 Allí con la espada mia  
 honraré mi ilustre cuna,  
 y en ocasion oportuna  
 otro estado ganaré,  
 y lo que alcanzan sabré  
 el amor y la fortuna.

Sale CORBACHO vestido de soldado, y con un envoltorio de ropa,  
 que tira á un lado.

*Corbacho.* Mal haya amen el momento  
 en que tu estrella sañuda  
 te hizo ver á esa morisca  
 para pasar tanta angustia.  
 Y el punto y hora mal hayan  
 en que te dió la locura  
 de abandonar lo de Flandes,  
 por perderte en lo del Júcar:  
 en tan graves compromisos,  
 en tan negras desventuras,  
 reducido como fiera  
 á la estrechez de esa gruta.  
 Y á meterme á mí en embrollos,  
 en disfraces y en trifulcas,  
 que en Peralvillo es probable,  
 Dios sea sordo, que concluyan.

*D. Fern.* Corbacho, amigo.... ¿qué es eso?  
 Tus palabras me atribulan;  
 y en mis labios se amontonan  
 y se hielan las preguntas,  
 porque temo mil desastres  
 de esas tristes quejas tuyas,  
 y horribles presentimientos  
 me abaten y me conturban.

*Corbacho.* Pues ya metido en el paso,  
 do no debiste entrar nunca,  
 es forzoso, vive Cristo,  
 que de él con valor te escurras.

*D. Fern.* ¿Pues qué acontece? Dí, acaba,  
 ya la impaciencia me abruma.

*Corbacho.*

Allá voy, que rebentado,  
 y hecho de hambre una aeluya,  
 no puedo mover la lengua  
 con la rapidez que buscas.  
 —Aunque con estos disfraces  
 en la soldadesca turba  
 entro y salgo, fue imposible,  
 como sabes, á mi astucia,  
 durante seis largos dias,  
 dar curso á la carta tuya.  
 Porque sitiado el castillo,  
 y defendido con furia,  
 y estando dentro tu amada  
 con toda la infame chusma,  
 llegar á ella no podia,  
 á no convertirme en grulla.

*D. Fern.**(Impaciente.)*

¿Conque la carta?..

*Corbacho.*

Un momento,

y lo sabrás todo, escucha.  
 Viendo el capitan Garcia  
 que aun la breba estaba dura,  
 apeló para ablandarla  
 á una militar astucia.  
 Y hoy mismo á la luz primera  
 fingió con destreza suma  
 emprender la retirada,  
 con apariencias de fuga.  
 Creyéronla los rebeldes,  
 y aun vencedores se juzgan,  
 y con su rey vergonzante  
 salió la morisca chusma,  
 en el alcance buseando  
 feliz término á la lucha.  
 A la abandonada villa  
 las mugeres sin cordura  
 descendieron anhelosas  
 en muchedumbre confusa:  
 yo me presumí que iria  
 Felisa el ama, sin duda,  
 como las demas; y cauto  
 me oculté en las angosturas

del camino, en unas tapias  
que aquellas huertas circundan.  
Ví pasar varias moriscas,  
y como soles algunas,  
cuando á muy pocos momentos  
quiso mi buena fortuna  
que venir viese á Felisa  
sola, sola.

*D. Fern.*  
*Corbacho.*

¿Sola?...

Escucha.

Sola: la llamo, se para,  
salgo á su encuentro, se asusta;  
al pronto me desconoce,  
iba á hablarla, cuando juntas  
ví venir otras mugeres,  
y temiendo me descubran,  
torno á esconderme en las tapias....

*D. Fern.*

(*Con viveza.*)

¿Y la carta?... ¡Oh suerte cruda!

*Corbacho.*

La tiré á sus pies.

*D. Fern.*

Y dime,

¿la tomó?...

*Corbacho.*

Señor ¿lo dudas?

Yo se la ví alzar del suelo.

*D. Fern.*

¿Y sin respuesta ninguna  
te vuelves?... Sin que siquiera....

*Corbacho.*

Eso es ya pedir cotufas  
en el golfo. Tú no sabes  
cuán espantosa trifulca  
se armó despues. En las tapias  
quedéme, por si oportuna  
ocasion se me ofrecia  
de hacerle cien mil preguntas  
á su vuelta. Mas de pronto  
se alzó nueva barahunda;  
que á salir de mi escondite  
me obligó con priesa, y mucha.  
Las tropas que figuraron  
la retirada, á las turbas  
de moriscos acometen;  
otra vez la villa ocupan,  
y la entregan á las llamas.



Pónense al momento en fuga  
 las infelices mugeres,  
 suben al castillo, y buscan  
 refugio en él: á él se acoge  
 herido en la escaramuza,  
 Albenzar, aun pretendiendo  
 prolongar allí la lucha:  
 y todo en vano. García  
 habia dejado ocultas  
 en el inmediato bosque  
 dos banderas, que sin duda  
 de acuerdo con los del fuerte,  
 pues los traidores abundan,  
 lo escalaron sin defensa,  
 y todo fue muerte, angustia,  
 robo, confusion, ruina,  
 desolacion, llanto, furia.

*D. Fern.* (*Agitado.*) ¡Ay Corbacho!... ¿Y mi Maria?  
 .... Tú su infortunio me ocultas;  
 dime pues.... ¿En tal desorden?...  
 ¿En tal trastorno?...

*Corbacho.* (*Con soflama.*) Te apuras,  
 señor, muy pronto. Está viva,  
 y un gran protector la escuda.

*D. Fern.* El cielo.

*Corbacho.* (*Con malicia.*) El cielo.... bien dices;  
 por medio de la bravura  
 del buen capitán Garcia,  
 que es hijo de la fortuna.

*D. Fern.* (*Alterado.*) ¡Corbacho!... dí.

*Corbacho.* En el momento  
 que se armó la barahunda  
 al castillo corrí, donde  
 vi aquella escena confusa.  
 Muerto á Albenzar encontraron  
 de su hija en brazos, en una  
 cámara. El señor Garcia  
 fue el que en ella entró, á la turba  
 soldadesca defendiendo  
 que hiciese allí de las suyas.  
 Mandó sacar el cadáver  
 á donde con voces mudas

predicase el escarmiento;  
y él quedó con piedad suma  
á la huérfana infelice  
consolando....

*D. Fern.* (*Arrebatado de enojo.*) Calla.... ¡oh furia!  
Calla, vil.... ¿osa tu lengua?

*Corbacho.* (*Intimidado.*)  
Señor.... señor.... que me asustas;  
yo no oso poner mi lengua  
sobre persona ninguna.  
Os refiero las hablillas  
de la soldadesca chusma,  
que ansiaba robar la estancia  
que de Albenzar era tumba,  
y que el capitán severo  
defendió....

*D. Fern.* (*Irritado.*) ¡Canalla inmunda,  
que no sabe que es de nobles  
amparar la desventura  
y defender á las damas  
de la insolente gentuza!

(*Sospechoso.*)

Pero.... dime.... ¿largo tiempo  
el capitán?...

*Corbacho.* ¿Qué preguntas?

*D. Fern.* (*Agitado.*) ¡Oh!... Si osara....—Mi Maria  
es cual las estrellas pura.

.... Si el vencedor orgulloso....

¡Oh cielos!... La horrible punta  
de un puñal envenenado  
mis entrañas desmenuza.

—Corbacho, dime....

*Corbacho.* (*Con viveza.*) No pierdas

en amargas conjeturas  
el tiempo. Toma un partido,  
pues todo de aspecto muda.

Cuando una morisca solo  
rica y de famosa alcurnia  
era tu dama, podías  
en esperanzas futuras  
perderte, que al cabo era  
cristiana hasta las enjundias.

Pero ya....

*D. Fern.* (*Precipitado.*) Corbacho, amigo,  
la ley previene, y es justa,  
que la morisca cristiana,  
que con español se una  
en matrimonio, se libre  
de la proscripcion.

*Corbacho.* Tarumba  
con tu ceguedad me vuelves.  
Ya tu Maria no es una  
morisca vulgar. Es hija  
del que aun muerto se titula  
rey de los moros, caudillo  
de esta rebelion; y nunca  
habrá para ella indulgencia.  
Despues olvidas sin duda  
quien es tu padre. Y olvidas  
que cual desertor figuras  
en Flandes, y que en España,  
siendo por tu noble cuna  
de Santiago caballero,  
has faltado en esta lucha,  
á que todos tus cofrades  
concurrieron sin excusa.

*D. Fern.* (*Despechado.*)  
¡Oh!... ¡pese á mi infausta estrella!  
¡Oh!... ¡Mal haya mi fortuna!  
Desplómense estos peñascos;  
ábrase á mis pies la tumba.

*Corbacho.* Bien claro te mostró el cielo  
el que á esta sima profunda  
tu pasion te despeñaba,  
al despeñarte la furia  
del caballo. Si tú entonces,  
pues que saliste sin una  
costilla rota, te hubieras,  
renunciando á tus locuras,  
vuelto á Flandes, ó á tú casa,  
cantáramos la aleluya.  
Y aun es tiempo....

*D. Fern.* (*Fuera de sí.*) Calla, cesa,  
no acrescites mis angustias:

ó la muerte, ó mi Maria;  
ya tan solamente busca  
mi enamorado despecho  
de aquestas dos cosas una.  
Sí, resuelto estoy. Corbacho,  
responde pronto....

*Corbacho.*

Pregunta.

*D. Fern.*

¿Dónde está Maria?... ¿dónde?  
Hoy seré su esposo, ó nunca.

*Corbacho.*

Cuando salí del castillo,  
ya encadenada la chusma  
de moros, la preparaban  
á bajar con gran presura  
y buena escolta á la villa.  
Y de allí, segun mi industria  
pudo inquirir, esta noche  
dos cuerdas salen; la una  
con la rendida canalla  
á las playas donde surtas  
están las embarcaciones;  
y la otra en que van juntas  
las cabezas principales,  
con Maria, por la ruta  
de Valencia....

*D. Fern.*

Dí ¿esta noche?

*Corbacho.*

Esta noche, sí, no hay duda.

*D. Fern.*

(*Resuelto.*) Pronto, sus, tráeme el caballo  
que suelto el pasto disfruta  
de estos montes, trae mi espada,  
trae mis ropas, que me injurian  
ya estos villanos disfraces.

*Corbacho.*

¿Qué intentas pues?... ¿qué procuras?

*D. Fern.*

Con mi valor y mi acero  
burlar la suerte sañuda  
libertando como noble  
á mi prenda de la furia  
de sus verdugos.

*Corbacho.*

Detente,

no te arrojes sin cordura  
á un imposible, do solo  
ó muerte ó deshonra buscas.  
La cuerda va custodiada

- con gente aguerrida y mucha ;  
tú eres al cabo uno solo.
- D. Fern.* El que despechado pugna  
por salvar á la inocencia,  
y mas si el amor le ayuda,  
vale por ciento.
- Corbacho.* Tu arrojo  
y tu pasion te deslumbran.  
Vas, traidor, contra el decreto  
del rey á empeñar tal lucha :  
vas á deslustrar tu nombre ;  
vas, en fin....
- D. Fern.* (*Despechado.*) ; Suerte sañuda !  
Yo quiero ver á Maria.—  
.... Con ella morir.
- Corbacho.* Escucha.  
Supuesto que no desistes  
de esa tu infernal locura,  
da tiempo al tiempo, y prudente  
válete de alguna industria,  
para ponerte siquiera  
de acuerdo....
- D. Fern.* (*Con viveza.*) Bien, piensa una.
- Corbacho.* Con el disfraz de soldado  
puedes en la noche oscura  
entre la escolta ingerirte :  
con ella hablar, que es astuta ;  
y en la marcha, que no es corta,  
disponer....
- D. Fern.* Sí, sí. Sin duda  
me habla por tu boca un angel.  
¿ Mas dónde encontrar alguna  
ropa de soldado...?
- Corbacho.* Al punto,  
que mi prevision es mucha.  
De un muerto que hallé aqui cerca,  
al volver ahora en tu busca,  
tomé todo el equipage.
- (*Revolviendo el lio que puso á un lado al salir.*)  
Y héle aqui.—Manchas lo ensucian  
de sangre, porque su dueño  
tenia una herida profunda,



pero nada importa.

*D. Fern.* (*Muy reanimado.*) Amigo,  
tú remedias mis angustias.  
Y pues ya la noche llega  
y tierra y cielos enluta  
con sus sombras, no perdamos  
el tiempo, y Dios nos dé ayuda.

(*Entrase en la gruta, y Corbacho detras de él, llevándose el envoltorio.*)

### ESCENA III.

Plaza de la villa de Alajuár, arruinada por el incendio. Aun arden á lo lejos algunas casas, y otras estan humeando. Empieza ó anochecer. Salen ABDALLA, ZEIR y dos, ó tres MORISCOS de nota, cargados de cadenas, y rodeados de SOLDADOS ESPAÑOLES, con arcabuces y alabardas, y con ellos el SARGENTO, con gineta.

*Sargento.* Alto, perra canalla,  
que no vais á un festin.

(*Todos se detienen en el fondo de la escena, sentándose unos, otros hablando entre sí, formando cuadro.*)

*Zeir.* ¡Cielos!... ¡Abdalla!

*Abdalla.* Zeir, lo que está escrito no podemos  
los hombres contrariar. Solo debemos  
resignarnos humildes los humanos  
de Alá con los decretos soberanos.

*Zeir.* Maléc, ese cobarde  
es quien nos ha vendido.

*Abdalla.* Pues no ha de hacer de su traicion alarde;  
que un tósigo le dejo prevenido  
con que beba la muerte.  
Endulce esta venganza nuestra suerte.

*Zeir.* ¡Y cuál ¡ay! nos espera?

*Abdalla.* Terrible á la verdad y lastimera.  
Pero grande es Alá, y él solo es grande.

*Sargento.* (*En el proscenio, apoyado en su gineta, y hablando consigo mismo.*)

¡Posible es que se ande  
el señor capitan hecho un Cupido,

tras una vil morisca asi perdido;  
 y que aqui nos detenga,  
 porque su dama á sus anchuras venga?  
 —Vive Dios que no entiendo  
 cómo un hombre tan duro y tan tremendo,  
 y que ya no es muchacho,  
 se convierte en baboso mamarracho.  
 Vaya, me desespera.  
 ...No sé qué le detiene  
 en hacer lo que yo sin duda hiciera,  
 pues que rendida en su poder la tiene:  
 admiró su cachaza... Mas él viene.

Salen el capitan GARCIA, MARIA y FELISA.

*Garcia.* ¿Marchó la cuerda, sargento,  
 que va á la costa?

*Sargento.* El camino  
 tomó para su destino,  
 en buen orden ha un momento.  
 Y no hay con ella cuidado,  
 pues que la manda Garcés.

*Garcia.* Teneis razon, porque es  
 el alferez gran soldado.  
 Disponed nuestra marcha en el instante,  
 llevando por delante  
 los soldados mejores  
 para ser de la ruta exploradores.  
 Y cuidad que no rompan las cadenas  
 los presos.

*Sargento.* Son muy gordas y muy buenas.  
 (El capitan y el sargento van al fondo del teatro, como á revistar los presos y á ordenar la tropa.)

*Maria.* (Muy abatida, y como en secreto.)  
 ¡Ama mia!... voy muerta.  
 No por lo horrendo de mi suerte cierta;  
 sino por el amor que se ha encendido  
 en ese mal-nacido.  
 Pues con razon me temo  
 que con mi resistencia despechado,  
 ciego y desatentado  
 se arroje loco al criminal extremo

de abusar de su fuerza en el camino.  
De asombro y de terror estoy sin tinó.

*Felisa.* (*Llorando.*) ; Infelice Maria!...  
En la piedad confia  
del cielo, que es de la inocencia amparo.  
De tí ni un solo punto me separo,  
y contigo, hija mia,  
defendiendo tu vida y tu inocencia,  
constante me verás hasta Valencia.  
Y allí... si allí llegamos...  
en la Virgen santísima pongamos  
toda nuestra esperanza.  
Tengamos en su auxilio confianza.

*Garcia.* (*Al sargento.*) Emprended la partida,  
y esperad del lugar á la salida;  
que pronto iré á alcanzaros,

*Sargento.* (*Con socarroneria.*)  
¿Con que quereis quedaros  
á ver si por la buena ese portento?...  
—Si andais con tal melindre y miramiento,  
ya vereis que os chasquea.  
Está en vuestro poder, que vuestra sea.  
(*Con recato misterioso.*)

En el camino acaso  
un bosque muy espeso se halla al paso,  
y en él lograr sin duda  
podeis cuanto querais. Yo os daré ayuda.

*Garcia.* Bien, La marcha emprendamos.

*Sargento.* Arriba, vil canalla. Vamos, vamos.

(*Vase, llevando por delante los presos y soldados.*)

*Garcia.* (*Amoroso.*) Ya veis cuanto hago por vos,  
á mi obligacion faltando,  
y aun me está martirizando  
vuestro ceño, vive Dios.  
En todo os he dado gusto,  
á todo por vos me allano,  
que vuestro desden tirano  
se ablande, señora, es justo.  
Libre estais, vais sin cadenas,  
Sola vos mandeis aquí,  
teneis un esclavo en mí,  
témpense, pues, vuestras penas.

Y dadme alguna esperanza,  
oh soberana muger;  
dejádme á lo menos ver  
un asomo de bonanza.

*Maria.* (Con *altivez.*) Señor capitán, os ruego  
que mas no me importuncis;  
que mi suerte abandonéis;  
que me dejéis luego, luego.  
Yo nada exijo de vos,  
de mí, pues, nada exigid.  
Cual debéis me conducid,  
que á mí me defiende Dios.

*García.* Pensad cuál es vuestra suerte:  
ved que estais en mi poder.

*Maria.* Yo no soy, señor, muger  
á quien asusta la muerte.

*García.* ¡Ay!... aun es tiempo, escuchad  
á un corazón que os adora;  
que por vos misma os implora...

*Maria.* Si honra teneis, acabad.

*García.* (Con *vehemencia.*) Con ese ceño tirano  
mas mi pasión encendeis,  
y en el caso me pondreis...

*Maria.* Sois caballero, y cristiano.

*García.* (Resuelto.) Que lo soy os probaré,  
si al fuego que me devora  
os mostrais grata, señora.  
Todo lo aventuraré.

Por la ley puedo libraros  
de la muerte ignominiosa  
si quereis vos ser mi esposa;  
y pronto estoy á juraros...

*Maria.* (Con *rapidez.*) Jamás, jamás; tiene dueño  
mi voluntad, y por él  
quiero morir.

*García.* (Despechado.) ¡Oh cruel!  
¿Con que es en vano mi empeño?  
¿A otro amais?

*Maria.* Con alma y vida.

*García.* (Furioso.) ¡Infeliz!... ¿Qué pronunclaste?...  
Tú misma te condenaste,  
envenenando mi herida.

Tiembla mi ciego furor.  
Atropellaré por todo,  
y de un modo ó de otro modo...

*Felisa.* Oh cielos, dadnos favor.

*Garcia.* ¡Ingrata!... te has de acordar.

Vamos, pues, vamos, marchemos.

*Maria.* (*A Felisa.*) En la Virgen confiemos,  
que es quien nos ha de amparar.

(*Vanse.*)

#### ESCENA IV.

Decoracion que descubra todo el foro representando un oscuro bosque de noche, en tierra quebrada. Y en el fondo se vé un camino entre peñas y troncos. Salen DON FERNANDO y CORBACHO, ambos vestidos de soldados.

*Corbacho.* ¿No miras allí el camino?

Es aquella lista blanca,  
que va tras de la barranca.

(*Escuchando atentamente.*)

Y viene á lo que imagino  
ya la columna, señor.  
Y aunque la noche está oscura,  
que veo se me figura...

*D. Fern.* Claro se escucha el rumor.

Vamos hácia allá al momento,  
y procura no ser visto,  
teniendo el caballo listo,  
para que en cualquier evento...

*Corbacho.* Vamos, pues. Pero prudencia  
tan solamente os encargo.  
Ved que el camino es muy largo  
Hasta llegar á Valenria.

Y que una vez con Maria  
puesto de acuerdo, podrás...

*D. Fern.* Descuida, y no digas mas;  
en mi cordura confía. (*Vanse.*)



Salen y pasan por el camino del fondo del teatro ABDALLA, ZEIR y los MORISCOS, todos encadenados, y sonando los hierros, y delante y detras y á los lados en buen orden SOLDADOS ESPAÑOLES, con alabardas y arcabuces, con las cuerdas encendidas; y cuando ya todos hayan pasado, sale el capitán GARCIA, que trae asida del brazo á MARIA, y la empuja con fuerza hácia el proscenio.

- Maria.*            ;Qué es esto ;oh cielos!, señor!  
                           ;Qué arrebató?... ;qué demencia?...
- Garcia.*            (Con voz ahogada.)  
                           Calla, y sufre la violencia  
                           de mi despreciado amor.
- Maria.*            (Aterrorizada.)  
                           ;Un cristiano, un caballero,  
                           de una infelice abusar?
- Garcia.*            (Desenvainando la espada.)  
                           Mi pasión has de premiar,  
                           ó has de morir á este acero.
- Maria.*            (Cayendo de rodillas.)  
                           Socórreme, Virgen santa,  
                           dame tu amparo y favor.
- Garcia.*            (Arrastrándola del brazo.)  
                           Nadie escucha tu clamor.  
                           Ven conmigo, ven, levanta.
- Maria.*            ;Cielo!
- Garcia.*            No te libraré,  
                           ni el infierno mismo, no.

Sale precipitado DON FERNANDO, con la espada desnuda.

- D. Fern.*        Pero la liberto yo,  
                           forzador vil...
- Garcia.*        (Suelta á Maria sorprendido.)  
   ;Quién va allá?
- D. Fern.*        Defiéndete, desdichado,  
                           si te llamas caballero,  
                           que se afrentára mi acero  
                           de matar á un descuridado.  
                           Ponte tras de mí, Maria,  
                           que bajo mi amparo estás.

y cual te guardan verás  
mi amor y la espada mía.

*Maria.* (*Corriendo á él.*) ¡Oh santos cielos!... Es él.  
Sí, reconozco su acento.

*Garcia.* (*Turbado.*) ¿Eres del bosque portento,  
ó emisario de Luzbel?

(*Se acerca.*)

(*Furioso.*) ¡Mi rival!... Ven á morir,  
que es rayo ardiente mi espada,  
á que no resiste nada.

*D. Fern.* Calla, si sabes reñir.

(*Riñen, y don Fernando le da una estocada.*)

*Garcia.* (*Titubeando.*)

Muerto soy. (*Grita.*) Hola, soldados...  
que se fugan...

(*Entrase.*)

¡Ay de mí!

*D. Fern.* Huyamos pronto de aquí  
en el cielo confiados.

Corbacho, por vida mia,  
pronto el caballo.

*Corbacho.* (*Apareciendo al bastidor.*)

Aquí está.

*D. Fern.* (*Al irse con Maria.*)

A las ancas...

*Corbacho.* Bueno va.

*D. Fern.* (*Dentro.*) Agárrate bien, Maria.

(*Rumor de un caballo que arranca.—Suena un tiro, y ruido.*)

*Voces dentro.* ¿Dónde el capitán nos llama?

Sale el SARGENTO, con cuatro SOLDADOS.

*Sargento.* (*Apresurado.*) Hacia aquí, venid, volemós,  
y este monte registremos  
peña á peña, y rama á rama.

---

---

# Jornada tercera.

---

## ESCENA PRIMERA.

El teatro representa una calle de la ciudad de Valencia.—Decoracion corta, y sale FELISA, muy afligida, de saya y manto, y con un rosario en la mano.

*Felisa.*

¡Ay mi Dios! recorro en vano  
estas calles de Valencia,  
para buscar un consuelo  
y de la infelice nuevas.  
Hoy el pueblo alborotado  
con la terrible sentencia,  
que contra Zeir y Abdalla  
y otros moriscos de cuenta  
ha pronunciado el consejo,  
de Maria no se acuerda:  
ni se habla de su aventura;  
ni de hácia donde estar pueda.  
Al fin los pasados dias  
su fuga tan solo era  
la conversacion de todos  
en calles, casas y tiendas.  
Y el oir en los corrillos  
nombrarla y hacer diversas  
conjeturas, de consuelo  
pudo servir á mis penas.  
Mas hoy ya nadie la nombra,  
nadie en su infortunio piensa.

(Llora.)

...Virgen soberana, madre  
de la oprimida inocencia,  
sedle escudo, sedle amparo,  
y dadme luz con que pueda  
descubrir... (*Sorprendida.*) ¿Pero qué veo?  
jurára, cielos, que él era...  
Sí... ¡Corbacho!...

Sale CORBACHO, embozado.

- Corbacho.* (*Sorprendido.*) ¡Ama Felisa!  
*Felisa.* ¿Cómo, tú, por esta tierra?...  
¿Y Maria?... ¿Y don Fernando?  
¿No me traes noticias de ella?  
¿No me dices?...
- Corbacho.* ¿Por ventura  
que sé de ellos algo piensas,  
cuando anhelaba encontrarte  
para que tú me dijeras?...
- Felisa.* (*Desconsolada.*)  
¿Qué he de decirte, Corbacho?...  
¿Cómo darte, amigo, nuevas  
que busco anhelante?...
- Felisa.* Díme,  
¿tú desde cuándo en Valencia?
- Corbacho.* Desde que entraron los presos,  
hace tres dias.
- Corbacho.* Yo apenas  
ha dos horas que he llegado.
- Felisa.* ¿Pero tú, despues de aquella  
terrible noche, seguiste?...
- Corbacho.* ¿Y quién seguirlos pudiera?  
Muerto el capitan, mi amo  
mas veloz que una saeta,  
con la morisca á las ancas  
en las lóbregas tinieblas  
desapareció. Y yo ¿cómo  
á pie seguirlos pudiera,  
no estando antes prevenido  
de adonde se dirigieran?  
Cuando se alzó aquel desórden  
con las voces y las quejas

del herido , agazapéme  
 oculto entre la maleza,  
 para no ser descubierto,  
 y pagar culpas ajenas.  
 Y al aparecer el alba  
 tomé una trillada senda  
 que se me ofreció: y vagando,  
 no sin peligro y miseria  
 por todos los escondites  
 de aquellas fragosas sierras  
 he estado; hasta que aburrido  
 vengo sin norte á Valencia,  
 por ver si de mi amo logro,  
 que le quiero mucho, nuevas.  
 Pero tú, Felisa, ¿cómo  
 abandonaste á tu prenda  
 en aquel conflicto?... ¿Cómo  
 sin tu amparo acometerla  
 pudo el capitan?

*Felisa.*

Corbacho,  
 cómplice el sargento era  
 del crimen sin duda alguna,  
 pues con infernal cautela,  
 en cuanto cerró la noche,  
 despues de que con reserva  
 le habló el capitan, mi mula  
 aseguró por la rienda,  
 sin apartarse ni un punto:  
 y al atravesar la cuerda  
 el bosque, de mi Maria  
 me separó con destreza,  
 tomando por un atajo  
 al través de las laderas:  
 y cuando escuché sus voces,  
 sus lamentos y sus quejas,  
 ya me hallé entre los soldados,  
 y á grande distancia de ella.  
 En medio de aquel desórden  
 intentaron sus cadenas  
 romper los míseros presos,  
 y armóse grave pendencia  
 entre soldados y moros,



sin que yo infeliz pudiera,  
 aunque bien quise, fugarme;  
 y en llanto amargo deshecha,  
 me resigné con mi suerte,  
 y llegué aquí con la cuerda.  
 Al punto, como á española,  
 me dejaron en completa  
 libertad, (*Llor.a.*) y ando perdida  
 solo ansiando tener nuevas  
 de aquella infeliz.

*Corbacho.* No llores.

Que está en salvo es cosa cierta.

*Felisa.* Hágalo el cielo.

*Corbacho.* Felisa,

y es verdad esa sentencia?

*Felisa.* Lo es, y terrible... terrible...

*Corbacho.* No hay nada que no merezcan.

*Felisa.* (*Compasiva.*) Es así... pero...

*Corbacho.* Tu amo

tuvo mas feliz estrella,  
 que al cabo como valiente  
 pereció. Pues si hoy viviera...  
 ¡Qué lástima! Era indomable  
 y muy ciego por su secta;  
 pero muy caritativo,  
 de muy gallarda presencia,  
 de pensamientos muy altos,  
 y de muy clara nobleza.  
 Diez y ocho años he comido  
 su pan... y una ingrata fuera  
 si no llorara su muerte,  
 si no elogiara sus prendas.  
 ...; Cuántas desgracias!...

*Felisa.*

(*Llor.a.*)

*Corbacho.* ¡Felisa!

*Felisa.* Voyme. Corbacho, á la iglesia,  
 á que la Virgen piadosa  
 por nosotros interceda.

*Corbacho.* Pues yo no sé donde vaya,  
 ni tampoco donde pueda  
 hallar abrigo.

*Felisa.* Si quieres...

- en casa de una parienta,  
que pobremente me aloja...
- Corbacho.* Basto yo para pobreza.  
¿Y dónde es?
- Felisa.* Allá en la plaza.  
Alejándome voy de ella,  
para no ver el suplicio  
de esos dos, que al cabo eran  
conocidos.
- Corbacho.* Pues á verlos  
ahorcar voy, malditos sean.  
Yo te buscaré.
- Felisa.* Si logras  
alguna noticia cierta...
- Corbacho.* La sabrás en el momento.
- Felisa.* Pues á Dios.
- Corbacho.* Con él te queda.  
(*Vanse por distintos lados.*)

## ESCENA II.

El teatro representa el gran salon del consejo. Al fondo habrá un dosel con el retrato de Felipe III: en medio una gran mesa con rico tapete y recado de escribir, cinco sillones, y un taburete para el secretario.—Sale por un lado EL CONDE DE SALAZAR, ricamente vestido, y con el collar del toison de oro. Y por otro EL COMENDADOR MAYOR de la orden de Calatrava, con la insignia en la ropilla y en la capa, y la venera al cuello, pendiente de una cadena de oro.

- Conde.* ¡Oh señor comendador!
- Comend.* (*Con respeto.*) ¡Oh excelentísimo conde!  
Bien la fortuna responde  
á vuestro sabio valor.  
Esta desastrosa guerra  
ya de un modo ó de otro modo  
termina, y queda del todo  
en seguridad la tierra.  
Y á vuestro noble teson  
y prudencia debe el rey,

de esta rebelada grey  
ver cumplida la espulsion.

*Conde.* A la prudencia y lealtad  
del consejo solamente  
servicio tan eminente  
hoy debe su magestad.

*Comend.* Pero el alma del consejo  
ha sido vuestra escelencia,  
que tiene la presidencia.

*Conde.* Solo por ser el mas viejo.

*Comend.* Ya viene el señor marques  
de Caracena.

*Conde.* Y estamos  
todos, pues solo formamos  
hoy el consejo los tres.  
Puesto que los otros dos  
con encargos diferentes  
están de Valencia ausentes,  
al rey sirviendo, y á Dios.

*Comend.* ¿Dónde nuestro patriarca?

*Conde.* Con caridad esquisita  
á la canalla maldita  
allá en Alicante embarca.  
Por la raza delincuente  
mostrando una suavidad  
que no me gusta en verdad  
con tan depravada gente.

*Comend.* ¿Y don Agustin Mexía?

*Conde.* Queda aun guardando la sierra,  
aunque terminar la guerra  
consiguió su valentía.

*Comend.* Grande en el consejo es  
su ausencia.

*Conde.* Mas sin embargo  
cumpliremos nuestro encargo,  
que poco falta, los tres.

Sale EL MARQUES DE CARACENA, virey, ricamente vestido á la  
usanza militar, y con baston, botas y espuelas.

*Marques.* ¡Oh gran Comendador, oh insigne conde,  
perdonad mi tardanza: recorriendo

de la ciudad las calles receloso  
de que hoy pudiera conmoverse el pueblo,  
no me ha sido posible mas temprano  
al consejo acudir.

*Conde.* A muy buen tiempo  
llegais, señor marques.

*Marques.* Era preciso  
estar alerta entre el concurso inmenso,  
que se ha agolpado á presenciar la muerte  
de esos desventurados.

*Conde.* ¿Tuvo efecto  
sin novedad?

*Marques.* Sin novedad alguna,  
y quiera Dios que sirva de escarmiento.

*Conde.* Pues estamos los tres, que solamente  
hoy, señores, formamos el consejo;  
podemos proseguir nuestras tareas,  
que ya, gracias á Dios, van concluyendo.

*(Hace una seña, sale el secretario, y se sientan todos  
en sus respectivos puestos al rededor de la mesa.)*

*Conde.* *(Con gravedad.)*

El embarco prosigue en estas costas  
con toda actividad. Los tristes restos  
que aun en los montes de rebeldes quedan  
no dan cuidado ya: rotos, dispersos,  
sin encontrar abrigo en parte alguna  
desaparecerán rendidos luego.

Solo la fuga audaz de esa morisca,  
de la hija de Albenzar, de aquel protervo  
que osó llamarse rey, siendo cabeza  
de las sérias revueltas de este reino,  
nos pudo ocasionar algun cuidado.

Mas ya noticia positiva tengo  
de que fue con su cómplice arrestada  
de la vecina Mancha en los linderos.  
Debiéndose prision tan importante  
á la astucia y presteza del sargento  
de aquella tropa misma, que no pudo  
la fuga remediar. Y hoy mismo espero  
que lleguen á Valencia, asegurados  
con buena escolta y con seguros hierros.

*Comend.* Bendito sea el Señor. La tal morisca



me daba, y con razon, graves recelos.

*Marques.* ¿Tanta importancia esa morisca tiene?

*Conde.* Mucha: que de belleza es un portento,  
y aun mas de discrecion y de osadia.  
La sangre y los altivos pensamientos  
del padre representa, y con su nombre  
podido hubiera reanimar el fuego  
de la atroz rebellion, aun no estinguido.

Y de que tales eran sus deseos  
es prueba el modo de emprender la fuga,  
y lo es su direccion hácia Toledo,  
en donde los moriscos se preparan  
á dar nuevos escándalos al reino,  
Mas pues la pone Dios en nuestras manos,  
con un castigo rápido y tremendo  
imponga á los rebeldes musulmanes  
saludable terror, santo escarmiento:  
y al rodar su cabeza en el cadalso  
húndanse de su raza los proyectos.

*Comend.* Es su pronto castigo indispensable,  
y el castigo á la par de ese protervo,  
que osó salvarla con armada mano,  
cómplice de sus locos pensamientos.

*Conde.* Que la sentencia pronunciada sea,  
importa brevedad, pido al consejo.  
Y le propongo que la infiel morisca,  
y el pérfido traidor, que osó encubierto  
con las tinieblas de la noche oscura  
la cuerda acometer con tal denuedo,  
á su gefe matar y libertarla,  
sean sin tardanza en el cadalso puestos  
en donde la cuchilla del verdugo  
corte sangrienta sus altivos cuellos,  
y que en sendas escarpías las cabezas  
queden y sirvan de terror y ejemplo  
á la raza infernal, mientras las llamas  
tornen ceniza sus infames cuerpos.

Propongo este castigo, y nos le exigen  
de nuestro rey la causa y la del cielo.

*Comend.* ¿Pero quién es el cómplice alentado  
de esa altiva muger se ha descubierto?  
... Que algun morisco personage sea



el insensato audaz, señores, creó ;  
tal impiedad, traicion tan arrogante,  
de un cristiano español pensar no puedo.

*Conde.* Sea morisco ó cristiano, la sentencia  
debe al punto tener cumplido efecto ;  
con media hora le basta, si es cristiano,  
para impetrar la compasion del cielo.  
Y si antes de ponerse el sol llegasen  
antes de que se ponga considero  
indispensable que presencie el mundo  
el urgente suplicio de ambos reos.

*Marques.* .... ¿Tal precipitacion?...

*Conde.* Es necesaria.

*Marques.* De la pública voz suena en los ecos,  
que es fiel y que es cristiana esa morisca ;  
que lo es de corazon.

*Conde.* Siempre estos perros  
saben fingirse tales, esperando  
hallar así piedad en nuestros pechos.

*Marques.* Si lo es de veras....

*Conde.* (Con autoridad.) Morirá sin duda,  
dándole solo el necesario tiempo  
para pedir á Dios misericordia.

*Marques.* Al cabo una muger....

*Conde.* (Con calor.) Ni edad ni sexo  
de esta raza infeliz encontrar debe  
compasion ni piedad en tal momento.  
Y no es muger, señores, es la hija  
del que á llamarse se atrevió soberbio  
rey de Valencia; del que fue aclamado  
como tal rey por el morisco pueblo;  
del que la guerra atroz ha embravecido,  
dejando un nombre, aunque en verdad funesto,  
á esa infelice, que turbar pudiera  
el reposo y quietud de todo el reino.  
Su muerte es necesaria para darnos  
seguridad, y lo es para escarmiento  
la del osado que salvarla pudo,  
un atroz homicidio cometiendo:  
que vacile me pasma en este punto  
el valor y entereza del consejo.  
Torno la misma pena á proponerle

que ha un momento indiqué. Y á tal extremo llega mi conviccion de que la exigen la justicia del trono y la del cielo; que si fuera hijo mio el alevoso, y ella mas pura que el mayor lucero, y mas cristiana que mi madre misma, al patibulo juntos, al momento de llegar á Valencia los sacara sin dar indicios de dolor mi pecho.

*Comend.* Tal consideracion pesa en mi mente, y la sentencia que indicais apruebo. El nombre de Albenzar es necesario extinguir de una vez. Y en cuanto al reo la ley está, señores, terminante: dos crímenes en él graves advierto; haberle dado á un capitán la muerte, que estaba con lealtad al rey sirviendo; y haber prestado auxilio á los moriscos, accion vedada por el bando régio. Justa es la pena que á los dos se impone, y es conveniente ejecutarla presto.

*Conde.* ¿Y vos, señor marques?...

*Marques.* (*Dudoso.*) Yo.... Señor conde....

Mas detencion quisiera, lo confieso; que es criminal el robador es claro, de un atroz homicidio lo es al menos, pero á una joven por su nombre solo, pues que sea criminal aun no sabemos, á una joven, que dicen ser cristiana, á una muger en fin.... No, me estremezco, no puedo condenar....

*Conde.* (*Con firmeza.*) Cuando lo exigen de la iglesia la paz, y la del reino, y el delito de fuga está probado escrupulos tan nimios no comprendo.

*Marques.* Mi voto no entorpece la sentencia; dada está, pues que tiene ya los vuestros, no ha menester para cumplirse el mio.

*Conde.* Asi es, señor marques. Mas considero que la unanimidad fuera importante para resolucion de tanto peso.

*Marques.* Cada cual deje su conciencia á salvo.

*Conde.* (*Resuelto.*) Yo ratifico mi opinion de nuevo.

*Comend.* Yo con ella de nuevo me conformo.

*Marques.* (*Levantándose de la mesa.*)

Vuestra es la votacion.

*Conde.* Estadme atento,  
y estended la sentencia, secretario.

(*El conde dicta en voz baja y el secretario escribe.*)

*Marques.* (*Paseándose lentamente aparte.*)

Tal vez al rey disguste.... Mas no puedo resolverme á votar esa sentencia.

—Mi corazon angustian los recuerdos que jamás se han borrado de mi mente.

.... ¡Ay!... hoy destrozan mi abismado pecho como un puñal agudo envenenado.

.... ¡Oh montes de Alajuár!... ¡Oh santo cielo! ¡diez y ocho años! Mi agitada mente vaga sin luz en laberintos ciegos.

(*Pausa.*)

Es la hija de Albenzar.... ¿cómo pudiera?

Es la hija de Albenzar.... sí me resuelvo.

Nada añade mi firma á la sentencia.

Si el rey, si mis amigos, si el consejo desconfian tal vez por mi repulsa

de mi lealtad, de mi cristiano celo....

resuelto estoy.

*Conde.* Comendador, la firma.

(*Firma el comendador.*)

¿Y persistís, marques?... dudoso os veo.

*Marques.* (*Acercándose á la mesa.*)

Aunque la compasion que siempre inspira la tierna juventud pudo mi pecho

conmover, que me adhiera al cabo es justo á vuestra decision, que yo respeto.

De mi rey el servicio, y del Estado

la próspera quietud son lo primero. (*Firma.*)

*Conde.* Siempre tal esperé, marques ilustre, vuestra sangre gloriosa conociendo.

(*Al secretario.*) Refrendadla y selladla, secretario.

Y haced que el bando se publique luego:

puesto que debè ser ejecutada

en cuanto lleguen los inicuos reos.

(*Vase el secretario con la sentencia, y el conde y el co-*

*mendador y el marques se levantan de la mesa y vienen al proscenio.)*

*Marques.* Hasta mañana conveniente fuera acaso dilatar....

*Conde.* *(Con viveza.)* ¿Y con qué objeto?  
De rebelion el espantoso crimen  
pide castigo rápido y violento,  
pues con uno tan solo, las mas veces,  
ejecutado sin perderse tiempo  
se atajan graves daños.

*Comend.* Sí, se atajan.  
Y es piedad el rigor que pone freno  
á delitos sin fin, que arrastrarian  
al patíbulo víctimas sin cuento.

Sale EL SECRETARIO.

*Secretar.* Señores, han llegado  
los presos á las puertas de Valencia,  
y el sargento, encargado  
de ellos, espera del consejo audiencia.

*Conde.* ¡Oportuna llegada!  
De la ciudad previne que á la entrada  
los presos detuvieran  
temiendo que la plebe conmovieran.  
Y mandé que al momento  
viniese á mi presencia ese sargento,  
con todas las noticias y papeles,  
que debe haber cogido á esos infieles.

*(Al secretario.)*

Esa torre contigua á este palacio  
á los dos reos guarde:  
puesto que han de vivir tan corto espacio  
como hay de aqui á la tarde.

Y venga un religioso,  
que, si cristianos son, pueda piadoso  
absolverlos propicio,  
y acompañarlos luego hasta el suplicio.

*Secretar.* ¿Y el sargento?

*Conde.* Que mas no se detenga  
á presentarse ante el consejo venga.

*(Vase el secretario.)*



La bengala ha ganado  
con el celo y valor que ha desplegado.

(*Se sientan otra vez en la mesa el conde, el marques y el comendador.*)

Sale EL SARGENTO como quien viene de camino, y se detiene respetuoso á la entrada.

*Conde.* No os detengais, valiente.  
Decid cómo encontrásteis á esa gente,  
y cuanto hayais logrado en el camino  
descubrir de su ciego desatino.

*Sargento.* Perdone vuescelencia,  
que razon es se turbe en la presencia  
de este augusto consejo,  
y que se muestre atónito y perplejo  
un oscuro soldado,  
al campo y al cuartel acostumbrado.

*Conde.* Vuestra lealtad y celo  
os deben de quitar todo recelo.  
Y ya el consejo piensa  
en daros la ganada recompensa.  
Hablad, pues, que os escucha.

*Sargento.* Mi gratitud á su bondad es mucha.

(*Se adelanta.*)

Seguí con cuatro soldados  
la pista á los fugitivos,  
por enmarañados bosques,  
por asperezas y riscos,  
reconociendo cabernas,  
registrando caseríos,  
sin descansar un momento,  
sin concederme un respiro.  
cuando á la segunda noche  
de fatiga el cielo quiso,  
con las noticias recientes  
que recogí en un aprisco,  
indicarme que no habia  
equivocado el camino.  
Pues que aquella misma tarde,  
un viejo pastor me dijo,  
habian estado en la choza,



con el caballo rendido,  
 el mancebo y la morisca  
 que buscaba con ahinco.  
 Tambien me indicó la senda  
 que tomaron, y aun el sitio  
 donde estarian, que incautos  
 tal vez de él dieron indicios.  
 Me arrojé á su alcance al punto  
 mas constante y mas activo,  
 aunque ya mis camaradas  
 estaban desfallecidos.  
 Marchamos la noche toda,  
 y ya en el término mismo  
 de Castilla, al sol naciente  
 llegamos á un lugarcillo  
 miserable, y en su ermita  
 con los desdichados dimos.

*Marques.* (Admirado.)

¿En una ermita?

*Sargento.*

Y con ellos  
 un sacerdote....

*Marques.*

¿Dios mio!  
 ¿Un sacerdote?

*Sargento.*

Allí estaba....

*Comend.*

¿Cómplice...?

*Sargento.*

Yo sus designios  
 no sé, señores, ni tiempo  
 le dí, para descubrirlos.  
 Pues fui mas veloz que un rayo,  
 en cuanto á los fugitivos  
 reconocí, en sorprenderlos,  
 atarlos y conducirlos.  
 El mancebo valeroso  
 uso hacer restado quiso  
 de un pedreñal que llevaba  
 junto al estoque en el cinto.  
 Pero yo con la gineta  
 le dí un golpe con tal tino,  
 que le hice perder el suyo  
 rindiendo á mis pies su brio.  
 La morisca desmayóse,  
 y el cura resistir quiso

que los prendiese, y furioso  
yo no sé cuánto me dijo  
de matrimonio, de fieles,  
de profanacion, de ritos.  
Pues sin escucharle nada,  
asegurados y listos,  
saqué al campo mis dos presos,  
y hácia aqui tomé el camino.

*Conde.* De su magestad en nombre,  
por tan completo servicio,  
os doy la bengála.

*Comend.* Es justo.

*Marques.* El rey sabrá vuestro brio.

*Sargento.* Yo me confundo, señores,  
y honras tan grandes estimo.

*Marques.* (*Suspense.*) ¿En una ermita?... ¿Con ellos  
un sacerdote?... Es preciso....

*Conde.* (*Interrumpiéndole con severidad.*)

Nada en el momento importa.  
Fácil será descubrirlo  
despues. Lo que ahora interesa  
es que salgan al suplicio.

*Comend.* (*Al sargento.*)

¿Y habeis, decid, descubierto  
por ventura en el camino  
algo de sus locos planes?

*Sargento.* Ni una palabra me han dicho:  
á mis continuas preguntas  
con sollozos y gemidos  
la morisca contestaba;  
y el mancebo con desvío,  
guardando tenaz silencio  
impenetrable y tranquilo.

*Conde.* Son esos perros muy duros.

*Marques.* Él es tambien un morisco....

*Sargento.* No señor, que es caballero  
español, y muy altivo.

Su porte y sus ademanes  
dan de alta nobleza indicios.

*Marques.* (*Con interes.*) ¿Y la morisca?

*Sargento.*

Confieso,

y no soy muy compasivo,

que lástima algunos ratos  
me causaba el verla, fijos  
en el mancebo los ojos,  
y el rostro, que es un prodigio,  
de lágrimas inundados.

*Comend.*

¿Y fugarse no han querido?

*Conde.*

¿No han tentado con ofertas  
vuestra lealtad?

*Sargento.*

¿Pues qué? digo,

¿á esta cara, á estos mostachos  
se atrevieran los nacidos,  
con tales proposiciones?...

Se guardáran, vive Cristo.

*Conde.*

¿Y les hallásteis papeles?

*Sargento.*

Lo primero fue el bolsillo  
registrarles, y por cierto  
no lo llevaban provisto.

Y aunque lo hubieran llevado  
de oro y de joyeles ricos....

Dios me libre: por mi vida  
seguro estaba, lo afirmo;

que soy montañés, y nunca  
me apropio lo que no es mio.

Registrélos por si acaso  
encontraba algun indicio  
de traicion. Mas solamente  
en la escarcéla del lindo,

*(Saca un paquete de cartas atadas con un liston.)*

atados con esta cinta  
encontré estos papelillos,  
que me parecen las cartas  
de algun buen padre á su hijo.

Pero como no conserva  
ninguna su sobrescrito,  
y estan en abreviatura  
las firmas, nada he podido  
yo, que soy lector escaso,  
sacar, señores, en limpio.

*Conde.*

A ver.... dádmelas.

*Sargento.*

*(Se acerca á la mesa y entrega el paquete*

*al conde.)*

Son estas;

no llevaba mas consigo.

- Conde.* Id con Dios. Muy satisfecho queda de vuestros servicios el consejo, y el despacho tendreis de capitan vivo.
- Sargento.* Y yo, por honra tan grande ante el consejo me humillo.  
(*Aparte yéndose.*)  
Si hoy empuño la bengála no habrá quien pueda conmigo. (*Vase.*)
- Marques.* Señor conde, ¿qué os detiene las cartas en recorrer?  
importante puede ser lo que en ellas se contiene.
- Conde.* (*Pone el paquete cual lo recibió sobre la mesa, y encima de él la mano.*)  
Segun ha dicho el sargento no presentan luz alguna.  
Y si la dan, oportuna no la juzgo en el momento
- Comend.* (*Perplejo.*) Si es caballero español ese reo.... descubrir....
- Conde.* (*Con entereza.*)  
¿Para qué, si ha de morir, aunque fuera el mismo sol?  
De nada le sirve al juez el nombre del delincuente; antes gran inconveniente es el saberlo tal vez.  
(*Pausa.*)  
¿Que ese preso ha asesinado á un capitan, de servicio en importante ejercicio, no está, señores, probado?
- Marques y Comend.* Sí lo está.
- Conde.* ¿Y la general ley, de todos conocida, no condena al homicida á la pena capital?
- Marques y Comend.* Es cierto.
- Conde.* ¿Y no es evidente que siendo traidor al rey ha quebrantado la ley,



en que terminantemente  
se prohíbe el impedir  
del bando infiel la espulsion,  
condenando, y con razon,  
á quien lo intente á morir?

*Marques y Comend.* No hay duda.

*Conde.* (Resuelto.) Pues solo veo  
en quien hizo cosas tales  
de dos penas capitales  
un imperdonable reo.  
Y dada desde esta silla  
una sentencia legal,  
aunque sea el criminal  
un infante de Castilla,  
se ha de cumplir, vive Dios.

Sale EL SECRETARIO.

*Secretario.* Ya va á publicarse el bando,  
y el pueblo hierve anhelando....

*Conde.* ¿El suplicio de los dos?...  
dentro de una hora será.

*Secretario.* No señor. Suenan rumores....

*Conde.* (Con desprecio.)  
¿Qué dicen los habladores?

.... Mas ¿quién crédito les da?...

*Secretario.* Dicen que un Grande de España  
es el mancebo.

*Conde.* (Con burla.) ¿No mas?

*Secretario.* Y que su accion es quizás  
mas bien que delito, hazaña.  
Dicen que cristiana y fiel  
es la morisca.... Son varios  
los cuentos extraordinarios  
que de ella cunden y de él.  
y reina gran ansiedad.

*Conde.* (Con viveza.)

Las tropas á todo evento,  
no haya algun traidor intento,  
señor marques, preparad.

*Marques.* (Levantándose.)

Voy. Mas juzgo necesario,



puesto que en la poblacion  
reina alguna agitacion,  
como dice el secretario,  
á punto fijo saber  
la importancia del tal reo,  
y por esas cartas creo  
que se podrá conocer.  
Pues aunque el sargento rudo  
nada de ellas descubrió,  
si bien se examinan, yo  
que algo se encuentre no dudo.

*Comend.*

Pues que no se ha de alterar  
por su contenido en nada  
la sentencia pronunciada,  
se pueden examinar,  
para que las precauciones  
segun la clase del preso....

*Marques.*

Solamente para eso  
busco estas indagaciones.

*Conde.*

(*Incomodado.*)  
Accedo contra mi gusto,  
si os anima ese interes;  
pues con esa razon, es  
que yo me conforme justo.

(*Desata el paquete de cartas, y al ver la primera, se demuda, tiembla, se levanta y manifiesta gran sorpresa y turbacion.*)

¡Cielos!... ¡Cielos!... ¿Es verdad,  
ó es un sueño que me engaña?...

*Marques.*

(*Aparte.*) ¡Qué turbacion tan estraña!  
(*Alto.*) ¿Por qué, conde, esa ansiedad?...

*Conde.*

¡Ay de mí!... ¡suerte cruel!!!

*Comend.*

¿Qué descubris, señor conde?  
¿Qué grave secreto esconde  
ese angustioso papel?

*Marques.*

(*Dudoso.*) Yo la causa no colijo....

*Conde.*

(*Fuera de sí.*)  
Amigos... El criminal  
que va al cadalso fatal...  
es....

*Marques y Comend. (Con gran ansiedad.)*

¿Quién es?



- No me espanta la muerte,  
no me espantan los bárbaros tormentos,  
si tu vida se salva.
- D. Fern.* Yo sin tí la detesto,  
y es ya morir contigo  
la mayor dicha que afanoso anhelo.
- Maria.* ¡Fernando!... tus palabras  
desgarran ; ay ! mi pecho.  
¿tú morir?... No, ¡ Dios mio!  
Una víctima basta,
- D. Fern.* (Con gran ternura.) Amor y el cielo  
hoy piden dos.
- Maria.* Esposo:  
yo sola morir debo.  
Cumpliéronse mis dias...  
Pues alcancé á ser tuya, nada espero.  
¡Pero tú!... ¿No contemplas  
el porvenir inmenso,  
que Dios te da propicio?...  
Ingrato, ¿podrás, tú, desconocerlo?  
Tu padre... sí, tu padre...
- D. Fern.* Calla, calla, ¡oh tormento!...  
Allá en Flandes me juzga...  
Sepa quien soy, despues que hubiere muerto.  
...¿Yo, sin poder salvarte  
intentar?... ¡Dios eterno!  
Jamás.
- Maria.* Sí, que resuelta  
á revelar le voy todo el secreto.  
Yo llamaré á tu padre,  
y á sus pies...
- D. Fern.* Vano esfuerzo:  
es un juez inflexible.
- Maria.* Pero es padre tambien.
- D. Fern.* Tambien soy reo.
- Maria.* ¿De qué crimen?
- D. Fern.* De amarte.
- Maria.* ¿Qué importa, si yo muero?
- D. Fern.* De un homicidio.
- Maria.* Es falso.  
El dar castigo á un forzador perverso  
salvando á una infelice,

no ha sido en ningun tiempo  
crimen. Y tu inocencia  
publicará mi labio al universo.

*D. Fern.* Y moriré.

*(Se oye ruido, y el cerrojo y llave de la prision.)*

*Maria.* *(Suspensa.)* ¿No escuchas?...

*D. Fern.* ¿Qué horror!...

*Maria.* ¿Llegó el momento?...

*D. Fern.* *(Mirando á la puerta sobrecogido de terror.)*

¿Mi padre!... ¡Oh desventura!

Huye, déjame solo, te lo ruego.

*(Empuja á Maria con violencia, hasta sacarla de la escena, y él queda confuso al lado opuesto de aquel por donde se escuchó el ruido.)*

Sale EL CONDE DE SALAZAR, embozado, y se detiene á la entrada, clavando los ojos en don Fernando, y retirándolos al empezar á hablar.

*Conde.* Él es.—¿Podrá mi valor  
tan alto punto alcanzar?

—Mi planta siento temblar.

¡Oh cielos!... dadme favor.

Mas si él es... ¿qué espero aquí?

Si es cierta mi desventura,

¿qué busco ya, qué procura

mi afan?... ¡infeliz de mí!

*(Pausa.)*

Si no fuera criminal...

¡Ay!... Si disculpa aun tuviera...

Si alguna desdicha fiera

le arrebató á esceso tal...

¿Ya pretendo alucinarme

buscando disculpas vanas?

¿Quiero mancillar mis canas?

*(Resuelto.)*

Solo huyendo he de salvarme.

*(Va á partir, y se detiene á la primera voz de don Fernando, pero sin desembozarse ni volver el rostro.)*

*D. Fern.* ¡Padre!... ¡Señor!... ¡Padre mio!

*(Corre y se arroja á sus pies, y le abraza las rodillas.)*



Una vez entrado aquí,  
¿os vais si hablarme así,  
abandonándome impio?

*Conde.* (*Inflexible y sin volver el rostro, y con afectado sosiego.*)

Tengo un hijo solamente,  
que sigue en Flandes la guerra.  
¿Cómo puede en esta tierra  
preso estar, ser delincuente?

*D. Fern.* Golpes de fortuna son,  
que esplicados...

*Conde.* (*Con reconcentrado furor.*)

¡Esplicar,  
¡oh traidor! el ayudar  
á la morisca nacion!!!

*D. Fern.* (*Abatido.*) ¿Yo... caballero... cristiano  
á tal crimen arrojarme?...

(*Despechado.*)

¿Y quién osa apellidarme  
traidor?... ¡Cielo soberano!

¡Padre!

*Conde.* (*En la misma actitud.*)

El delito es patente.

¿No osásteis vos atacar  
los rebeldes por salvar...?

*D. Fern.* (*Con energía.*)

Quien tal os ha dicho miente.

*Conde.*

Y de noche, en un camino,  
quebrantando toda ley,  
de un capitán de su rey,  
fuera mi hijo el asesino?

*D. Fern.* (*Levantándose con dignidad.*)

¡Padre! ¡Padre! Basta ya.

¡Asesino!... ¿Quién, señor?

¿De vuestra sangre el valor  
juzgais que tan bajo está?

(*Con entereza.*)

Con razon y frente á frente  
cruzándose los aceros,  
cual cumple entre caballeros,  
le herí, señor, noblemente,  
á una infelice amparando



que en un monte violentar  
 quiso el feroz militar,  
 de su poder abusando.  
 Al gemido del despecho  
 de la víctima acudí,  
 y logré salvarla. Sí...  
 vos lo mismo hubiérais hecho.  
 Que amparar á una muger  
 oprimida y principal  
 de todo ultraje brutal,  
 es un sagrado deber.

*Conde.* *(Se va volviendo lentamente, enternecido al oír los últimos versos, se desemboza, y sin mirar aun á su hijo, dice aparte muy conmovido.)*

¡Cielos!... ¡Cielos!... Si es así,  
 disculpa tiene su arrojo.

Gran disculpa. *(Alto.)* Me sonrojo  
 de haber dudado de tí.

*(Le echa los brazos.)*

¡Hijo mio!... ¡Hijo!

*(Después de una ligera pausa, recobra su entereza, y lo separa de sí con severidad.)*

Mas... no.

Con la mora te fugaste,  
 y el decreto quebrantaste  
 que darle amparo prohibió.

Y salvando de Albenzar  
 á la atrevida heredera,  
 del rebelde la bandera  
 del polvo osastes alzar.

*D. Fern.* *(Con vehemencia.)*

¡Padre!... ¡Padre!... Yo salvé  
 en tan crítico accidente  
 á una muger inocente,  
 que nunca rebelde fué.

*(Con entusiasmo.)*

Cristiana es, pura, leal,  
 de Albenzar la hija. Es portento  
 de virtud y entendimiento,  
 un encanto celestial.

*(Cae de rodillas á los pies del padre.)*

...Y... Padre, padre, perdon.

- ...Es la esposa de tu hijo.  
**Conde.** (*Atónito.*) ¿Qué es lo que tu labio dijo?  
 ¿Esposa tuya?... ;Oh baldón!  
 (*Con gran ansiedad.*)  
 ¿Cuándo?... Acaba... ;cómo pudo...?  
**D. Fern.** (*Ahogado.*) Cuando nos halló el sargento,  
 se elevaba á sacramento  
 nuestro indisoluble nudo.  
 En un lugar de mi estado  
 nos ha unido á ambos á dos  
 el sacerdote ante Dios,  
 con el rito acostumbrado.  
**Conde.** Tú, ¿de una morisca?... dí?  
**D. Fern.** Dios santo es de ello testigo.  
**Conde.** (*Furioso.*) ;Infeliz!!! Yo te maldigo.  
**D. Fern.** (*Aterrorizado.*)  
 ;Padre!!!... ;Qué horror!... ;Ay de mí!  
 (*Cae al suelo.*)  
**Conde.** (*En actitud amenazadora, y con terrible furor.*)  
 Vuele al cadalso la infiel,  
 y que del verdugo el brazo  
 rompa y destroce ese lazo,  
 dogal para mí cruel.  
 (*Yéndose precipitado.*)  
 Que no se retarde mas  
 el suplicio, ni un instante.  
**D. Fern.** (*Arrastrándose tras de su padre.*)  
 Como esposo, como amante,  
 debo tambien...  
**Conde.** (*Volviendo con rapidez.*)  
 Morirás. (*Vase.*)

Sale MARIA, y estrecha en sus brazos á don Fernando.

- Maria.** Todo lo escuché... ;Dios mío!  
 De bronce ó de mármol soy,  
 pues lo escuché y viva estoy.  
 ;Oh crueldad!... ;Oh padre impio!  
 Fernando... Fernando... Esposo...  
**D. Fern.** Mejor dime tu verdugo:  
 pues darme al destino plugo

tormento tan espantoso.  
Yo... Sí, de tu perdicion  
soy la causa...

(*Desesperado.*)

¡Horrible suerte!

pues que te arrastro á la muerte  
con mi necia indiscrecion.

De mi padre la violencia,  
para romper nuestro lazo,  
á apresurar corre el plazo  
de la espantosa sentencia.

*Maria.* ¡Fernando!

*D. Fern.* Ya no hay piedad,  
cerróse toda esperanza.

*Maria.* Aun tengamos confianza  
en la celeste bondad.

*D. Fern.* Me horrorizo, me confundo...

*Maria.* Si te salvo con mi muerte  
como ya espero, mi suerte  
es la mas feliz del mundo.

*D. Fern.* ¿Yo sin tí la vida?... No:  
juntos al cielo volemós,  
que allí el amparo tenemos  
del que al hombre redimió.

Salen EL ALCAIDE, y DOS ALABARDEROS.

*Alcaide.* Si sois cristianos, venid,  
que un religioso os espera  
en la capilla de afuera:  
vuestras almas prevenid.

*Maria.* ¡Fernando!... ¡Esposo!... ¡qué horror!

*D. Fern.* (*Con resignacion y dignidad.*)

Pura, angelical Maria,  
sea la Virgen nuestra guia,  
y muramos con valor.

(*Vanse.*)

---



---

 ESCENA IV.

El teatro representa el gran salon del consejo. Salen el COMENDADOR y el SECRETARIO.

*Comend.* Terrible es la situacion  
del conde de Salazar.  
¿Es cierto que fué á apurar  
su desdicha á la prision?

*Secretario.* El hijo á reconocer,  
pues aun dudaba que él fuera,  
entró en la torre.

*Comend.* Quisiera  
poderle en algo valer.  
¡Tal afrenta!... ¡Desdichado!  
¿Su hijo heredero traidor?...  
¿A mancha tal en su honor  
qué objeto le habrá llevado?  
Parece imposible.

*Secretario.* Es cierto.  
Yo juzgo que alguna cosa  
escondida y misteriosa  
reina en tanto desconcierto.

Sale el MARQUES DE CARACENA, apresurado.

*Marques.* ¿Dónde... dónde el conde está?

*Secretario.* No ha vuelto de la prision.

*Marques.* Muy temible agitacion  
cundiendo en el pueblo va,  
y es preciso...

*Secretario.* El conde viene.

*Comend.* (*Mirando á la entrada.*)  
De un cadaver insepulto  
mejor dijérais el bulto:  
de un espectro el aire tiene.

Sale EL CONDE DE SALAZAR, demudado y descompuesto, y sin reparar en nadie se arroja despechado en un sillón.

- Comend.* (*Acercándose con timidez.*)  
Señor conde... ¿y es verdad...?
- Conde.* (*Con terrible acento.*)  
Al cadalso esa muger.  
Pronto, pronto.
- Marques.* (*Con firmeza.*) Puede haber alguna dificultad.
- Conde.* (*Furioso.*) Ninguna. Al cadalso luego. De este peso me liberte, que hoy me abruma, con su muerte.
- Marques.* (*Acercándose.*) Señor, escuchadme os ruego. La morisca está casada.
- Conde.* (*Fuera de sí.*) ¡Infamia!... ¡afrenta! El sayon tal lazo de maldición romperá.
- Marques.* (*Con tesón.*) Queda salvada siendo su esposo cristiano: la ley terminante es.
- Conde.* No en este caso, marques.
- Marques y Comend.* Considerad...
- Conde.* (*Levantándose, y con actitud y tono de dominio.*)

Es en vano;

que la sangre de Albenzar  
se esterminé manda el rey,  
y esta es la suprema ley  
que cumplida ha de quedar.

*Voces dentro.* Detente.

*Otras dentro.* Atrás.

*Otras dentro.* ¿Estás loca?

*Felisa.* (*Dentro.*) Entraré aunque os pese á vos, que el paso abre siempre Dios á quien su justicia invoca.

*Marques.* (*Sobresaltado.*) ¿Qué alboroto puede ser...?

*Comend.* (*Mirando afuera.*)  
Las guardias atropellando  
hasta aquí mismo va entrando  
frenética una muger.



- Felisa.* (Dentro, pero mas cerca.)  
Dios me envia: respetad...
- Voces dentro, pero cerca.* Atrás... Pronto.
- Felisa.* (Dentro.) Es inocente,  
y Dios justo no consiente...
- Marques.* (Decidido, acercándose á la entrada.)  
Guardias, el paso dejad.

Sale FELISA, muy agitada y descompuesta.

- Felisa.* (Fuera de sí.) No es morisca, que es cristiana.  
De Albenzar no es hija, no:  
del trueque culpa soy yo:  
es de sangre castellana.

*Comend. y Secretario.* ¿Qué dice?

*Marques.* (Con viveza.) ¿Qué?...?

*Conde.* ¡Oh confusion!

*Marques.* (Acercándose á Felisa con mucho interés.)  
Habla, muger.

*Conde.* (Agitado.) Habla, dí.

*Felisa.* Se vale el cielo de mí.  
Prestad, que os cumple, atencion.  
(Con rapidez.)

Ha dieciocho años  
que estando una noche  
con mi amado esposo,  
que del cielo goce,  
sola en mi cabaña,  
en aquellos montes  
que en sus hondas quiebras  
á Alajuár esconden,  
tocó fatigado,  
perdido en el bosque,  
huyendo la furia  
de unos salteadores,  
pidiendo socorro,  
á mi puerta un hombre.  
Bajó de un caballo,  
y en la choza entróse;  
y al desembozarse  
demostró en su porte  
ser hombre de cuenta,

que esto se conoce.  
 Ví que un envoltorio  
 resguardaba, donde  
 de un recién nacido  
 noté los clamores.  
 Pregunto curiosa,  
 me acerco, y mostróme  
 un ángel del cielo,  
 una niña, entonces  
 de dos ó tres dias,  
 con tales facciones,  
 con tanto atractivo  
 de celestes dotes,  
 que con sus encantos  
 el alma robóme.  
 Presentéle el pecho,  
 y ansiosa tomóle;  
 (tres meses habria  
 que de mis amores  
 el fruto perdiera)  
 y la niña hallóse  
 tan bien en mis brazos,  
 que al momento el hombre,  
 si queria encargarme  
 de ella, preguntóme.  
*Con el alma, dije;*  
 y él repuso entonces:  
*Ya está cristianada,*  
*Maria es su nombre.*  
*y de vuestras dichas*  
*puede ser el norte.*  
*Mas secreto importa,*  
*que un misterio esconde*  
*que interesa mucho*  
*á grandes señores.*  
*Yo volveré á veros,*  
*pues que ya sé dónde.*  
 Y algunas monedas  
 dándome, partióse.

Marques.

Felisa.

(Muy agitado.) Acabad.

Yo loca,

no por tales dones,

sino con la niña,  
 á poner fuí en orden  
 sus ricos pañales,  
 que decian á voces  
 ser aquella prenda  
 de sangre muy noble.

*Marques.* (Con ansiedad.) ¿Y qué hiciste?... dime.  
 ¿En dónde está?... ¿dónde?

Infeliz, acaba,  
 que el alma me rompes.

*Felisa.*

A los pocos dias  
 de parto murióse  
 de Albenzar la esposa,  
 y proposiciones  
 de criar su hija  
 me hicieron. Entróme  
 deseo, llevada  
 (que al cabo era pobre)  
 de obligar con ello  
 á Albenzar, al hombre  
 de mayor riqueza  
 en aquellos montes,  
 y amo, á quien servian  
 tambien de pastores  
 mi padre ya viejo,  
 y mi esposo aun jóven.  
 Accedí, encargueme  
 de la crianza doble,  
 tomé á la morisca,  
 y á las pocas noches  
 tuve la desgracia  
 de que diera un golpe,  
 mientras yo dormia,  
 cayendo del borde  
 de la cama al suelo,  
 que la muerte dióle.  
 Yo desatentada,  
 confundida entonces,  
 de Albenzar temiendo  
 los justos furores;  
 y no habiendo vuelto  
 á ver á aquel hombre,

que la otra criatura  
me trajera...

*Marques.* Acorte  
palabras tu labio,  
escuse razones.  
Le diste por hija  
la niña del bosque.

*Felisa.* Sí, señor. Confieso  
mi delito enorme.  
Le engañé. Y á poco  
con ella llevóme  
á su casa, y nunca  
de mí separóse.

*Marques.* (*Aparte.*) ¿Cómo yo encontrarla  
con morisco nombre?  
(*Alto á Felisa.*)

Infame... ¿la hiciste  
morisca?... Responde

*Felisa.* (*Con fervor.*) La crié cristiana,  
que aunque nació pobre,  
de cristianos viejos  
y de raza noble  
castellana sangre  
por mis venas corre.  
Cristiana, inocente  
es esa que atroces  
habeis condenado.  
Dios os lo perdone.

(*Profunda sensacion.*)

*Conde.* ¡Oh cielos!... Respiro.

*Morques.* ¿Y encontraste sobre  
la niña... en sus ropas?...

*Felisa.* En un lienzo doble,  
este pergamino  
y esta cruz.

(*Saca del pecho un pequeño pergamino escrito, y una  
crucecita de oro, que entrega al marques. Este re-  
conoce uno y otro enagenado de gozo.*)

*Marques.* Rompióse  
el velo angustioso,  
al fin la hallé... ¿y dónde?  
¡Ay hija del alma!

(Dentro cajas.)

- ; Funesto redoble!  
*Conde.* Volad, secretario,  
 suspended el golpe...  
*Marques.* (Con ansiedad.) Volad, y rompiendo  
 sus duras prisiones,  
 vengan á mis brazos.  
 (Vase el secretario.)  
*Felisa.* (Enagenada de gozo.)  
 ; Oh Virgen!... Salvóse.  
 (Va á marchar, y la ase de un brazo y la detiene el  
 conde.)  
*Conde.* Muger, decid, ¿ es seguro  
 cuanto aquí habeis revelado?  
*Felisa.* Yo por el crucificado  
 delante de Dios lo juro.  
 El vicario de Alajuár,  
 á quien yo en la confesion  
 hice esta declaracion,  
 me puede justificar.  
 (La suelta el conde, y se va.)  
*Conde.* (Deteniendo al marques.)  
 ; Señor marques!...  
*Marques.* (Con viveza.) Sí; es mi hija,  
 y de una ilustre señora:  
 no es posible entrar ahora  
 en esta historia prolija.  
 Basta decir que casado  
 yo con la madre estuviera,  
 si la muerte no la hubiera  
 á mi amor arrebatado.  
*Comend.* (Deteniéndolo tambien.)  
 ; La niña, cómo quedó  
 en un abandono tal?  
*Marques.* Porque mi estrella fatal  
 en ahogarme se empeñó.  
 Mataron los salteadores  
 al volver á mi criado,  
 y me quedé condenado  
 á mil dudas y temores.  
 Despues mil pesquisas hice  
 en vano... ¿ cómo acertar



que era la hija de Albenzar  
la que buscaba?... ¡Infelice!

*Comend.* Ya vienen.

*Marques.* (*Enagenado.*) ¡Dulces pedazos  
del alma! (*Observando.*) ¡Ay!.. ¡su madre es!

Salen DON FERNANDO con CORBACHO, MARIA con FELISA, y de-  
tras GUARDIAS y PUEBLO DE VALENCIA.

*D. Fern.* (*Arrojándose á los pies del conde.*)

Padre mio : á vuestros pies...

*Conde.* (*Con gran ternura.*)

Toma, hijo mio, los brazos.

(*Se abrazan.*)

*Maria.* (*Arrojándose en brazos del marques.*)

¡Señor!... ¿Vos?...

*Marques.* (*Fuera de sí.*) ¡Oh prenda mia!

(*Pausa.*)

¡Oh conde!...

*Conde.* ¡Oh marques! ¡oh amigo!

Yo su santa union bendigo.

(*El conde empuja de un lado á don Fernando, y el  
marques de otro á Maria, para que se abracen.*)

*Marques.* (*Al conde.*) Será la heredera mia.

*Comend.* (*Enternecido.*) ¡Cielos!

*Felisa.* (*A Corbacho.*) Milagro es patente.

*Corbacho.* Lo es sin duda.

*Comend.* A la inocencia  
siempre ampara la clemencia  
del Dios santo omnipotente.

FIN DE LA COMEDIA.



creto de estado.  
rias de un coronel.  
o el Veronés.  
o de la tempestad.  
oda improvisada.  
fino el tapicero.  
os solterones.  
mbre mas feo de Francia  
toledana.  
lar.  
tigo de una madre.  
emorias del diablo.  
asa con dos puertas.  
r.  
en hofetones.  
en vedado.  
sario.  
e por interés.  
ar me vuelvo.  
nen padre.  
io de Bilbao.  
well.  
y Paulina.  
via de palo.  
a , viuda y casada.  
testante.  
na de Médicis.  
allero de industria.  
bal el leñador.  
ela de Belle Isle.  
uelo.  
dico y la huérfana.  
to del hambre.  
scripto.  
ollacion de los inocentes.  
os celosos.  
micos del rey de Prusia.  
idia de Castro.  
mbre de bien.  
cejada.  
o.  
creto de familia.  
ventura de Carlos II.  
linera.  
rcader flamenco.  
retario privado.  
terna de Alby.  
adena.  
y nobleza.  
o Perez y Felipe II.  
venga sus agravios.  
e y cobrar el cetro.  
e años despues.  
el novicio.  
los.  
mito.  
e la ciegnecita.  
litaris.  
a y el encojido.  
tuecas.  
ial del Godo.  
ia.  
por razon la espada.  
lino de Guadalajara.  
allo del rey D. Sancho.  
uja de Lanjarón.

Ango.  
Angelo , tirano de Pádua.  
Amor y deber.  
A un cobarde otro mayor.  
Adel el Zegri.  
Baltasar Cozza.  
Catalina Hovar.  
Chiton !!!  
Doña María de Molina.  
Doña Urraca.  
Doña Jimena de Ordoñez.  
Doña Blanca de Navarra.  
Diana de Chivri.  
D. Rodrigo Calderon.  
Dos granaderos.  
Dos padres para una hija.  
Elvira de Albornoz.  
El desconfiado.  
El hijo predilecto.  
Emilia.  
El astrólogo de Valladolid.  
El pária.  
El campanero de san Pablo.  
El casamiento nulo.  
El afan de figurar.  
El peluquero de antaño.  
El pobre pretendiente.  
El hijo en cuestion.  
Está loca !  
El dómine consejero.  
El compositor y la estrangera.  
El duque de Braganza.  
El pilluelo de Paris.  
El soprano.  
El gondolero.  
El castillo de san Alberto.  
El ramillete y la carta.  
El comodin.  
El mulato.  
El marido y el amante.  
Fray Luis de Leon.  
Funcion de boda sin boda.  
Garcilaso de la Vega.  
Guillermo Colman.  
Hernani.  
Hija , esposa y madre.  
Intrigar para morir.  
Incertidumbre y amor.  
Intriga y amor.  
Isabel de Babiera.  
La vieja del candilejo.  
La político-mania.  
Mata-muertos y el cruel.  
A muerte ó á vida.  
La familia de Falkland.  
Cain Pirata.  
La Judia de Toledo.  
Detras de la cruz el diablo.  
Retaseón.  
Simon Bocanegra.  
Casada , virgen y mártir.  
La rueda de la fortuna.  
Honra y provecho.  
Los partidos.  
El pozo de los enamorados.  
El hijo de la viuda.  
Conspirar por no reinar.  
Vicente Paul.

La estrella de oro.  
Los cortesanos de D. Juan II.  
La ocasion por los cabellos.  
Los zelos infundados.  
Los amorios de 1790.  
La conjuración de Fiesco.  
La cuarentena.  
La pata de cabra.  
La gata muger.  
Lucrecia Borgia.  
Luis onceno.  
Los guantes amarillos.  
La frontera de Saboya.  
Las máscaras negras.  
La espada de mi padre.  
La cruz de oro.  
La hermana del sargento.  
Los padres de la novia.  
Luisa.  
La escalera de mano.  
La solterona.  
La cuñada.  
La hija del avaro.  
La hosteria de Segura.  
Me voy á casar.  
María Remond.  
Macbet.  
No hay mal que por bien no  
venga.  
Ni el tio ni el sobrino.  
No siempre el amor es ciego.  
Padre é hijo.  
Plan-plan.  
Pablo el marino.  
Roberto D' Artevelde.  
Ricardo Darlington.  
Sin nombre !  
Stradella.  
Teodoro.  
Toma y daca.  
Virtud en la deshonra.  
Valeria.  
Un poeta y una muger.  
Una muger generosa.  
Un dia de 1823.  
Una y no mas.  
Un artista.  
Un tio en Indias.  
Un liberal.  
La familia improvisada.  
El hombre misterioso.  
Cada cosa en su tiempo.  
Los independientes.  
Sancho Garcia.  
Mi honra por su vida.  
El galan duende.  
La escuela de los periodistas.  
Por él y por mí.  
Honoría.  
El capitán de fragata.  
Ella es.  
Ir por lana y volver trasquilado.  
La reina por fuerza.  
Tóo jue groma.  
Viriato.  
Casualidades.  
Vengar con amor sus celos.  
El padrino á magicones.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado :

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

**50** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

**28** idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de **CUESTA**, calle Mayor, y de **RIOS** en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

<i>Almeria</i> .....	Gonzaléz.	<i>Múrcia</i> .....	Gisbert.
<i>Alcoy</i> .....	Martí Roig.	<i>Oviedo</i> .....	Longoria.
<i>Alicante</i> .....	Champourcin.	<i>Orense</i> .....	Novoa.
<i>Burgos</i> .....	Arnaiz.	<i>Pamplona</i> .....	Erasun.
<i>Badajoz</i> .....	Viuda de Carrillo.	<i>Palencia</i> .....	Santos.
<i>Barcelona</i> .....	Piferrer.	<i>Palma</i> .....	Gelabert.
<i>Bilbao</i> .....	García.	<i>Santander</i> .....	Riesgo.
<i>Caliz</i> .....	Moraleda.	<i>Salamanca</i> .....	Oliva.
<i>Cordoba</i> .....	Berard.	<i>Sevilla</i> .....	Caro Cartaya.
<i>Coruña</i> .....	Perez.	<i>Santiago</i> .....	Rey Romero.
<i>Granada</i> .....	Sanz.	<i>S. Sebastian</i> .....	Baroja.
<i>Jaen</i> .....	Orozco.	<i>Vitoria</i> .....	Ormilugue.
<i>Jerez</i> .....	Bueno.	<i>Valencia</i> .....	Navarro.
<i>Leon</i> .....	Miñon.	<i>Valladolid</i> .....	Hijos de Rodriguez.
<i>Lugo</i> .....	Pujol.	<i>Zaragoza</i> .....	Yagüe.
<i>Málaga</i> .....	Aguilar.		

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

**Figaro**: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

**Alvarez**: Derecho real, dos tomos, 40.

**Rossi**: Derecho penal, dos tomos, 35.

**Astronomía de Aragón**: un tomo, 14.

*Estas obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesias de D. José Zorrilla**: diez tomos que se expenden sueltos, 160.

— de **D. José de Espronceda**: un tomo, 24.

— de **D. Tomas Rodriguez Rubí**: un tomo, 10.

**Recuerdos y fantasias** por don José Zorrilla: un tomo, 10.

**La Azucena silvestre** por el mismo: un tomo, 12.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch**: un tomo, 20.

**Introduccion** á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

**Cuentos** fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**El libro** del pueblo: un tomo, 6.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

**Composiciones** del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

**El pobrecito hablador**, por Larra: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.